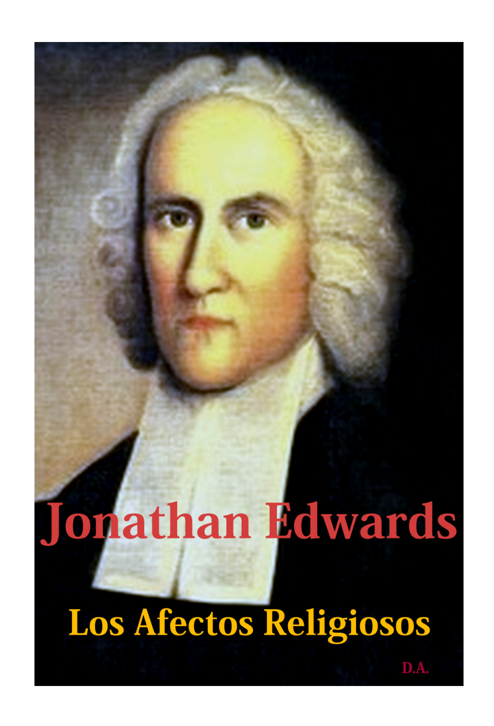


LOS AFECTOS RELIGIOSOS

La Válida Experiencia Cristiana

Por: Jonathan Edwards

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO

La pregunta fundamental para la raza humana y para cada persona como individuo es esta: ¿Cuales son los rasgos distintivos de las personas que disfrutan del favor de Dios, aquellas que van camino al cielo? Esta, solo es otra manera de preguntar: ¿Cuál es la naturaleza de la verdadera religión? ¿Que tipo de religión personal es la que Dios aprueba?

Es difícil responder con objetividad a una pregunta tan discutible. Aun más difícil es escribir al respecto con objetividad. Y lo más difícil de todo es tener objetividad al leer algo referente B este tema. Es probable que ofenda a muchos de mis lectores encontrar que en este libro he criticado, tantas emociones y experiencias religiosas. Tal vez, puede que otros se enojen al ver las cosas que he defendido y aprobado. He tratado de mantener el equilibrio. No es fácil apoyar lo bueno de los avivamientos religiosos y a la vez, ver y rechazar lo que en ellos esta mal. Sin embargo, si queremos que el reino de Cristo prospere, sin duda, tendremos que hacer las dos cosas.

Admito que hay algo muy misterioso hache. ¡Tanto bien y tanto mal se hallan mezclados dentro de la iglesia! Es igual de misterioso como la mezcla de tanto bien y tanto mal en un cristiano individual. No obstante, ni uno ni otro de estos misterios es nuevo. No es novedad que una religión falsa aparezca y prospere en un momento de avivamiento, ni que entre creyentes verdaderos aparezcan hipócritas. Esto sucedió en el gran avivamiento que hubo en los días de Josías, como vemos en Jeremías 3:10 y 4:3-4. Fue igual en los días de Juan el Bautista. Juan conmovió a todo Israel con su predicación, y sin embargo poco después, la mayoría ya se había echado atrás. Juan 5:35: *"vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz."* Otra vez, cuando predico Cristo, sucedió la misma cosa. Muchos lo admiraron por un tiempo, pero pocos fueron fieles hasta el final. (Juan 6:66) Y una vez más, cuando predicaron los apóstoles, se repitió la historia como sabemos por las herejías y divisiones que agobiaban las iglesias aun en vida de los apóstoles.

Esta mezcla de religión falsa con verdadera ha sido el arma más poderosa de Satanás contra la causa de Cristo. Es por esto que nos urge aprender a distinguir entre la religi6n falsa y la verdadera; entre emociones y experiencias que realmente nacen de la salvación, y las imitaciones que aunque externamente atractivas y creíbles, son falsas.

Fracasar a la hora de distinguir entre la religión falsa y la verdadera trae consecuencias terribles. Por ejemplo:

1. Muchos ofrecen a Dios una adoración falsa la cual piensan que le es aceptable, pero que El rechaza.
2. Satanás engaña a muchos en cuanto a la condición de sus almas, de esta manera los arruina eternamente. En algunos casos, Satanás hace que las personas piensen que son extraordinariamente santas, cuando en realidad no podrían ser más hipócritas.
3. Satanás daña la fe de creyentes verdaderos, mezclando con ella corrupciones y deformidades, hace que los creyentes se enfríen en sus emociones espirituales. A otros confunde con grandes dificultades y tentaciones.
4. Cuando los enemigos empedernidos del cristianismo ven a la iglesia tan corrompida y distraída, cobran ánimo.
5. Bajo la ilusión de que con su pecado están sirviendo a Dios, los hombres pecan con desenfreno.

6. Aun, los amigos del cristianismo engañados por las enseñanzas falsas, adelantan sin darse cuenta, la causa de sus enemigos. Bajo la ilusión de estar avanzando el cristianismo, son mucho más eficaces en destruirlo que los propios enemigos.
7. Satanás divide al pueblo de Cristo y lo pone a pelear entre si. Los cristianos riñen con gran fervor, como si esto fuera celo espiritual. El cristianismo se degenera en disputas sin sentido. Los partidos en pugna se abalanzan a extremos opuestos, dejando casi en el olvido el camino correcto que queda en medio de los dos.

Cuando los cristianos ven las terribles consecuencias de la religión falsa que se hace pasar por la verdadera, sus mentes se inquietan. No saben a donde mirar, ni que pensar. Muchos dudan que pueda haber algo real en el cristianismo. El ateísmo, la incredulidad y la herejía empiezan a extenderse.

Por estas razones es vital que hagamos todo lo posible para entender la naturaleza de la religión verdadera. Hasta haberlo hecho, no podremos esperar que los avivamientos duren mucho, ni sacaremos mucho provecho de nuestras discusiones y debates religiosos, ya que ni siquiera sabremos a favor de que discutir.

Mi propósito en este libro es contribuir en lo que pueda al entendimiento de la religión verdadera. Me propongo mostrar la naturaleza y las señales de la obra del Espíritu Santo en la conversión de los pecadores. También buscare explicar como podemos distinguir la obra del Espíritu de todo aquello que no es una verdadera experiencia salvífica. Si lo logro, espero que este libro ayude a promover los intereses del cristianismo genuino.

Que Dios acepte la sinceridad de mis esfuerzos, y que los verdaderos seguidores del manso y amoroso Cordero de Dios reciban mi ofrenda con oración y con mentes abiertas.

Jonathan Edwards

PARTE PRIMERA

LA NATURALEZA DE LAS EMOCIONES Y SU IMPORTANCIA EN EL CRISTIANISMO

COMENTARIOS INTRODUCTORIOS

El apóstol Pedro, refiriéndose a la relación entre los cristianos y Cristo, dice: *"a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;"*

(1Pedro 1:8)

El versículo anterior aclara que los creyentes a quienes Pedro escribía estaban sufriendo persecución. El aquí observa como su cristianismo les afectaba durante estas persecuciones. Menciona dos señales claras de que su cristianismo era genuino:

1. Amor por Cristo. "A *quien amáis sin haberle visto."* Los no cristianos se aterraban de ver que los cristianos estuvieran dispuestos a exponerse a semejantes sufrimientos, dejando atrás los deleites y las comodidades de este mundo. Para sus vecinos no creyentes, estos cristianos parecían locos. Se portaban como si se odiaran a si mismos. Los incrédulos no veían nada que los inspirara a sufrir así. A la verdad, los cristianos tampoco veían nada con sus ojos terrenales. Amaban a alguien a quien no podían ver. Amaban a Jesucristo, porque lo veían espiritualmente, aunque no físicamente.
2. Gozo en Cristo. Aunque sus sufrimientos externos eran terribles, sus gozos espirituales internos eran mayores. Es-los gozos los fortalecían y los capacitaban para sufrir con buen animo. Pedro recalca dos cosas en cuanto a este gozo. Primero, nos dice su origen. Era producto de la fe. "En quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable." En segundo lugar, nos describe la naturaleza de este gozo: "inefable y glorioso". Era gozo que no se podía expresar porque era tan diferente de los gozos del mundo. Era puro y celestial. No había palabras para describir su excelencia y dulzura. Era inefable también en el sentido de que Dios lo había derramado sobre su pueblo atribulado en tanta abundancia, que era imposible definir su alcance.

Ahora, la doctrina que Pedro nos esta enseñando es esta: **La verdadera religión consiste principalmente de emociones santas.**

Pedro selecciona las emociones de amor y gozo cuando describe la experiencia de estos cristianos. Recuerde, esta hablando de creyentes que estaban sufriendo persecución. Sus sufrimientos estaban purificando su fe, haciendo que fuera "hallada en alabanza, gloria, y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (v. 7). Estaban, por lo tanto, en una condición espiritual saludable, y Pedro resalta su amor y gozo como evidencias de esta salud espiritual.

¿QUE SON LAS EMOCIONES?

Se podría hacer en este momento la pregunta: "¿Precisamente a que se refiere usted cuando había de emociones?"

Mi respuesta seria la siguiente: "Las emociones son las actuaciones enérgicas e intensas de las inclinaciones y la voluntad del alma."

Dios ha dado al alma humana dos capacidades centrales. La primera es **entendimiento** a través del cual examinamos y juzgamos las cosas. La segunda capacidad nos permite observar las cosas, no como espectadores indiferentes, sino como quienes, agradados o no agradados, gustando o no gustando, las aprobamos o rechazamos. A veces llamamos a esta segunda capacidad **inclinación.** En su relaci6n a nuestras decisiones, solemos llamarla la **voluntad.** Cuando la mente ejerce su inclinación o voluntad, nos es común referirnos a la mente como el **corazón.** Las capacidades del alma son, pues, las del entendimiento, y de la voluntad para responder a aquello que entiende.

Hay dos maneras en las cuales los seres humanos respondemos con nuestras voluntades:

a) Podemos acercarnos a las cosas que vemos, gustando de ellas y aprobándolas.
b) Podemos alejarnos de las cosas que vemos, y rechazarlas. Estos actos de la voluntad, claro, difieren grandemente en grado de intensidad. Hay inclinaciones de gusto o disgusto que apenas logran movernos de una total apatía. Hay otras en que el gusto o el disgusto es más fuerte hasta el punto de ser tan fuerte que nos lleva a actuar con propósito y energía.

A estas actuaciones enérgicas e intensas de la voluntad llama-remos "emociones".

LA RELIGIÓN VERDADERA TIENE MUCHO QUE VER CON LAS EMOCIONES

¿Quien puede negar que la verdadera religión tenga como ingrediente fundamental las emociones, esas acciones vigorosas y enérgicas de la voluntad? La religión que Dios requiere no consiste de emociones debiluchas, pálidas, y sin vida que escasamente logran desalojarnos de la apatía. En su palabra Dios insiste en que seamos serios, espiritualmente enérgicos, teniendo nuestros corazones vigorosamente comprometidos con el cristianismo. Tenemos que ser "fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Romanos 12:11). "Ahora, pues, Israel, ¿que pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?" (Deuteronomio 10:12). "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Deuteronomio 6:4-5).

Esta participación viva y vigorosa del corazón en la verdadera religión viene como resultado de la circuncisión espiritual, o regeneración, a la cual pertenecen las promesas de la vida. "Y circuncidara Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas" (Deuteronomio 30:6).

Si no tenemos seriedad en nuestro cristianismo, y si nuestras voluntades no están vigorosamente activas, no somos nada. Las realidades espirituales son de tal magnitud que si nuestros corazones han de dar respuesta adecuada a ellas, deberá ser con poder y energía.

No hay campo en el cual el esfuerzo de nuestras voluntades sea tan necesario como lo es en el de las cosas espirituales; aquí, como en ninguna otra parte, es odiosa la tibieza. La religión verdadera es poderosa, y su poder se manifiesta en primer lugar en el corazón. Es por esto que las Escrituras se refieren a la verdadera religión, "el poder de la piedad", como distinta a las apariencias externas que son tan solo su forma—"tendrán apariencia de piedad, pero negaran la eficacia de ella..." (2 Ti-moteo 3:5). El espíritu Santo es un espíritu de santa y poderosa emoción en los cristianos genuinos. Por esto, las Escrituras dicen que Dios nos ha dado un espíritu "de poder, de amor, y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7). Cuando recibimos al espíritu Santo, las

Escrituras dicen que somos bautizados en "espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11). Este "fuego" representa las emociones santas que el espíritu produce en nosotros haciendo que nuestros corazones ardan dentro de nosotros (Lucas 24:32).

A veces las Escrituras hacen una comparación entre nuestra relación a las cosas espirituales y aquellas actividades seculares en las cuales los hombres agotan mucha energía. Hablan, por ejemplo, de correr (1 Corintios 9:24), luchar (Efesios 6:12), agonizar por un premio, pelear contra enemigos fuertes (1 Pedro 5:8-9), y librar una guerra (1 Timoteo 1:18). La gracia, por cierto, tiene grados, y hay cristianos débiles en los cuales los actos de la voluntad hacia las cosas espirituales tienen relativamente poca fuerza. No obstante, las emociones de todo cristiano verdadero hacia Dios son más fuertes que sus emociones naturales o pecaminosas. Todo genuino discípulo de Cristo lo ama mas que "padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida" (Lucas 14:26).

Dios, quien nos cre6, no solo nos ha dado emociones, sino que también ha hecho que sean muy directamente la causa de nuestras acciones. No tomamos decisiones ni actuamos a no ser que el amor, el odio, el deseo, la esperanza, el temor, o alguna otra emoción nos influencie. Esto es cierto tanto en los asuntos seculares como en los espirituales. Es la razón por la cual muchas personas escuchan que la palabra de Dios les habla de cosas de importancia infinita--de Dios y de Cristo, el pecado y la salvación, el cielo y el infierno—sin que tenga efecto alguno sobre sus actitudes o su comportamiento. Sencillamente, lo que oyen no les afecta. **No toca sus emociones.** Atrevidamente afirmo que jamás verdad espiritual alguna cambio la conducta o la actitud de una persona sin haber despertado sus emociones. Nunca un pecador deseo la salvación, ni un cristiano despert6 de frialdad espiritual, sin que la verdad hubiera afectado su corazón. ¡Así de importantes son las emociones!

LAS DIFERENTES EMOCIONES

Las Escrituras, de principio a fin, insisten en que la verdadera religión se encuentra primordialmente en nuestras emociones--en el temor, la esperanza, el amor, el odio, el deseo, el gozo, la tristeza, la gratitud, la compasión, y el celo.

Considerémoslas por un momento:

Temor. Según las Escrituras, el temor piadoso es una parte principal de la verdadera religión. Un nombre que las Escrituras frecuentemente dan a los creyentes es "temerosos de Dios", o, "los que temen a Jehová". Por esto la verdadera piedad a veces se conoce como "el temor de Dios".

Esperanza. La esperanza en Dios y sus promesas es, según las Escrituras, una parte importante de la verdadera religión. El apóstol Pablo la menciona entre las tres grandes columnas que conforman la religión verdadera (1 Corintios 13:13). La esperanza es el yelmo del soldado cristiano: "Con la esperanza de salvación como yelmo// (1 Tesalonicenses 5:8). Es el ancla del alma: "La cual tenemos como segura y firme ancla del alma" (Hebreos 6:19). A veces el temor piadoso va unido a la esperanza en definir el carácter del verdadero creyente: "He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia" (Salmos 33:18).

Amor. En las Escrituras hay una estrecha relación entre la verdadera religión y la emoción del amor: amor por Dios, por Jesucristo, por el pueblo de Dios, y por la humanidad. Son innumerables los versículos que enseñan esto, y los enfocaremos en el capitulo que sigue. Sin embargo, debemos observar que las Escrituras hablan de la emoción opuesta, la del odio, odio por el pecado como una emoción también importante dentro de la

religión verdadera. "El temor de Jehová es aborrecer el mal" (Proverbios 8:13). De acuerdo con esto, las Escrituras hacen un llamado a los creyentes a que demuestren así su sinceridad: "Los que amáis a Jehová, aborreced el mal" (Salmos 97:10).

Deseo. Las Escrituras a menudo mencionan un deseo santo, expresado en hambre y sed por Dios y por la santidad, como parte importante de la religión verdadera. "Tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma" (Isaías 26:8). "Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas" (Salmos 63:1). "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6).

Gozo. Las Escrituras hablan del gozo como una gran parte de la religión verdadera. "Alegraos, justos, en Jehová" (Salmos 97:12). "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4:4). "El fruto del Espíritu es amor, gozo," etc. (Gálatas 5:22).

Tristeza. Tristeza espiritual, contracción, y quebrantamiento de corazón, conforman una gran parte de la religión verdadera, según las Escrituras. "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mateo 5:4). "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciaras tu, oh Dios" (Salmos 51:17). "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isaías 57:15).

Gratitud. Otra emoción espiritual que las Escrituras suelen mencionar es la gratitud, especialmente aquella expresada en la alabanza a Dios. Esta emoción aparece con tanta frecuencia, particularmente en los salmos, que no necesito citar versículos específicos.

Misericordia. Frecuentemente las Escrituras hablan de la compasión o la misericordia como parte esencial de la verdadera religión. Jesús enseño que la misericordia es una de las demandas más importantes de la ley de Dios: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia" (Mateo *5:7).* "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo mas importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe". (Mateo 23:23). De igual manera, Pablo enfatizo esta virtud: "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia" (Colosenses 3:12).

Celo. Las Escrituras dicen que el celo espiritual es parte esencial de la verdadera religión. Cristo tenia en mente lograr en los suyos esta actitud cuando murió por nosotros: "quien se dio a si mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para si un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tito 2:14).

He mencionado tan solo unos pocos textos de muchos que establecen que la religión verdadera se centra de manera definitiva en nuestras emociones. Si alguno deseara disputar esto, se vería obligado a descartar la Biblia y buscarse alguna otra norma según la cual evaluar la naturaleza de la verdadera religi6n.

EL AMOR, RESUMEN DE LA VERDADERA RELIGIÓN

El amor es el principal de las emociones. Cuando alguien le pregunto a Jesús cual era el primer mandamiento, su respuesta fue: *"* Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. El segundo es similar: Amaras a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen la ley y los profetas" (Mateo 22:37-40)

El apóstol Pablo enseño lo mismos: "el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10). "Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio" (1 Timoteo 1:5). En 1 Corintios 13, Pablo habla del amor como lo mas grande que hay en el cristianismo, su alma y esencia, sin el cual el conocimiento, los dones, y las actividades mas fenomenales no tienen valor alguno.

Comprobado queda, pues, que nuestras emociones son el eje de la religión autentica. El amor no es tan solo una de las emociones, sino la mayor de ellas, y, por decirlo así, la fuente de las demás. Es del amor que surge el odio, odio por las cosas que son contrarias a aquello que amamos. De una amor vigoroso y afectuoso hacia Dios nacerán las otras emociones espirituales: odio por el pecado, temor de desagradar a Dios, gratitud a Dios por su bondad, gozo en Dios cuando experimentamos su presencia, tristeza al sentir su ausencia, esperanza de un futuro disfrute de Dios, y celo por la gloria de Dios. De la misma manera, amor por nuestro prójimo producirá en nosotros todo lo demás que debemos sentir hacia el.

DAVID, PABLO, JUAN, Y CRISTO COMO EJEMPLOS DE EMOCIÓN SANTA

La religión de los santos más sobresalientes de las Escrituras fue una religión de emociones santas. Enfocare en particular a tres grandes santos, y al Maestro mismo, para demostrar la verdad de lo que digo.

Primero, consideremos al rey David, ese hombre según el corazón de Dios quien nos ha dejado en los Salmos un vivo retrato de su religión. Esas canciones santas no son ni más ni menos que el derramamiento de emoción devota y santa. En ellas vemos un humilde y ferviente amor por Dios, admiración de sus gloriosas perfecciones y maravillosas obras, y deseos y añoranzas del alma hacia el. Vemos deleite y alegría en Dios, una dulce gratitud por su gran bondad, y un santo regocijo en su favor, suficiencia, y fidelidad. Vemos amor por, y deleite en, el pueblo de Dios, gran deleite en la Palabra de Dios y sus ordenanzas, tristeza por el pecado propio de David y el de los demás, y ferviente celo por Dios, en contra de sus enemigos.

Estas expresiones de emoción santa en los Salmos tienen especial relevancia para nosotros. Los Salmos no solo expresan la religión de un santo como lo fue el rey David, sino que también fueron inspirados por el Espíritu Santo para ser cantados en la adoración pública de los creyentes, tanto en esos días como en los de ahora.

En seguida, consideremos al apóstol Pablo. De acuerdo con lo que las Escrituras dicen de el, parece haber sido un hombre de una vida emocional altamente desarrollada, especialmente en lo que al amor se refiere. Sus cartas dejan ver esto claramente. Un ardiente amor por Cristo parece encenderlo y consumirlo. Se contempla a si mismo como sobrecogido por esta santa emoción, impulsado por ella a seguir adelante en su ministerio a través de todas las dificultades y sufrimientos (2 Corintios 5:14-15). También sus cartas están llenas de un desbordante amor por los cristianos. Los llama sus muy amados (2 Corintios 12:19, Filipenses 4:1,2 Timoteo 1:2), y habla de su tierno y afectuoso cuidado por ellos (1 Tesalonicenses 2:7-8). Con frecuencia habla de sus añoranzas y deseos afectivos hacia ellos (Romanos 1:11, Filipenses 1:8,1 Tesalonicenses 2:8; 2 Timoteo 1:4).

A menudo, Pablo expresa la emoción del gozo. Habla de regocijarse con gran gozo (Filipenses 4:10, Filemón 7), de gozarse mucho mas (2 Corintios 7:13), y de regocijarse siempre (2 Corintios 6:10). También al respecto hablan: 2 Corintios 1:12,7:7,9,16; Filipenses 1:4, 2:1-2,3:3; Colosenses 1:24; 1 Tesalonicenses 3:9. Pablo habla de su esperanza (Filipenses 1:20), de su celo piadoso (2 Corintios 11:2-3), y de sus lagrimas de tristeza (Hechos 20:19,31, y 2 Corintios 2:4). Escribe del grande y continuo dolor en su corazón debido a la

incredulidad de los judíos (Romanos 9:2). En cuanto a su celo espiritual, no es necesario mencionarlo, ya que es obvio a través de su vida entera como apóstol de Cristo.

Si alguno puede considerar estos relatos escriturales de Pablo, sin ver que la religión de Pablo era una religión de emociones, debe ser que tiene la extraña capacidad de cerrar sus ojos a la luz que le brilla en toda la cara.

El apóstol Juan era un hombre cortado de la misma tela. Sus escritos ponen en claro que era una persona de una vida emocional profunda. Se dirige a los cristianos a quienes escribe de una manera realmente tierna y conmovedora. Sus cartas no respiran sino el amor mas ferviente, como si el estuviera hecho de afecto dulce y santo. La única manera de comprobar esto que digo seria citar la totalidad de sus escritos.

Mayor que todos estos, Jesucristo mismo tenia un corazón asombrosamente tierno y afectuoso, a la vez que expresaba su justicia fuertemente con emociones santas. Tenía el más fuerte amor por Dios y por los hombres, el ardor y el vigor más grandes que hayan existido. Este amor santo fue el que triunfo en el Getsemaní cuando lucho con el temor y el dolor, cuando su alma estaba "muy triste, hasta la muerte" (Mateo 26:38).
Vemos que durante sus días en la tierra, Jesús tuvo una vida emocional poderosa y profunda. Leemos de su gran celo por Dios: "El celo de tu casa me consume" (Juan 2:17). Leemos de su tristeza por el pecado de los hombres: "entristecido por la dureza de sus corazones" (Marcos 3:5).

Al considerar el pecado y la miseria de la gente impía de Jerusalén, irrumpió en lagrimas: "Y cuando llego cerca de la ciudad, al verla lloro sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tu conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!" (Lucas 19:41-42). Con frecuencia leemos de la compasión de Jesús. (Véase Mateo 9:36,14:14,15:32,18:34, Marcos 6:34; Lucas 7:13.) ¡Como se enterneció su corazón ante la muerte de Lázaro! ¡Cuan afectuosas sus palabras de despedida a sus discípulos la noche antes de ser crucificado! De todos los discursos pronunciados por labios humanos, las palabras más afectuosas, y las que más afectan, son las que dijo Cristo en los capítulos 13-16 del evangelio de Juan.

LAS EMOCIONES EN EL CIELO

Indudablemente tiene que existir religión verdadera en el cielo. La religión del cielo, por cierto, es absolutamente pura y perfecta. Según el cuadro que las Escrituras nos pintan del cielo, su religión consiste mayormente de amor y gozo, expresado en las alabanzas más fervientes y exaltadas. La religión de los santos en el cielo es la religión de los santos terrenales perfeccionada. La gracia que vemos en la tierra es el amanecer de la gloria venidera. Textos como 1 Corintios 13 nos lo comprueban. Así pues, si la religión del cielo es una religión de emoción, toda religión verdadera tendrá que ser una religión de emoción.

La manera de llegar a conocer la verdadera naturaleza de algo es empeñarnos en seguir su rastro hasta tanto logremos des-cubrirlo en su estado puro. Por lo tanto, si hemos de descubrir que es la religión verdadera, es necesario que alcemos nuestras mentes al cielo. Todos los que verdaderamente son espirituales no son de este mundo. Son extranjeros aquí, perteneciendo más bien al cielo. Son nacidos de arriba, y el cielo es su país de origen. La naturaleza que reciben de su nacimiento celestial es también celestial. La vida de la religión verdadera en el corazón de un creyente es una semilla de la religión del cielo. Conformándonos a ella, Dios nos prepara para el cielo. Por lo tanto, si la religión del cielo es una de emoción, la nuestra aquí en la tierra también ha de serlo.

LAS EMOCIONES Y NUESTROS DEBERES RELIGIOSOS

Vemos la importancia de las emociones espirituales en los deberes que Dios ha establecido como expresiones de culto.

La Oración. Al orar declaramos las perfecciones de Dios, su majestad, santidad, bondad, y absoluta suficiencia, y nuestro propio estado vacío e indigno, junto con nuestras necesidades y deseos. Pero ¿Por que? No para informar a Dios de estas cosas, pues el ya las sabe, y de seguro no para cambiar sus propósitos y persuadirle que nos bendiga. No, declaramos estas cosas para conmover y afectar, a través de lo que expresamos, nuestros propios corazones, así preparándonos para recibir las bendiciones que pedimos.

Alabanza. El deber de cantar alabanzas a Dios parece no tener otro propósito que el de animar y expresar emociones espirituales. Solo hay una explicación que podemos dar para entender por que Dios nos mandaría a expresarnos hacia el en poesía además de prosa, y cantando además de hablando. La explicación es esta: cuando la verdad divina se expresa en poesía y canto, tiene más tendencia a impactarnos y a conmover nuestras emociones.

El Bautismo y la Cena del Señor. Lo mismo se puede decir del bautismo y la Santa Cena. Nuestra naturaleza es tal que las cosas físicas y visibles nos influencian mucho. De aquí que Dios haya ordenado que no solamente oigamos el evangelio por su Palabra, sino que también la veamos exhibida delante de nuestros ojos en símbolos visibles para que nos afecte mas. Los símbolos visibles del evangelio son el bautismo y la Cena del Señor.

La Predicación. Una gran razón por la cual Dios ha ordenado la predicación en la iglesia es para imprimir en nuestros corazones y emociones las verdades divinas. No basta con tener buenos comentarios y libros de teología. Estos pueden alumbrar nuestros entendimientos, pero no tienen el mismo poder que tienen la predicación para movilizar nuestras voluntades. Dios usa la energía de la palabra hablada para aplicar su verdad a nuestros corazones de una manera más particular y viva.

LAS EMOCIONES Y LA DUREZA DE CORAZÓN

Otra prueba de que la religión verdadera se encuentra muy bien centrada en las emociones es que la Escrituras con frecuencia llaman al pecado "dureza de corazón". Considere estos textos:

"Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones,..." (Marcos 3:5). "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto, donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras. Cuarenta anos estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos" (Salmos 95:7-10)

"¿Por que, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor?" (Isaías 63:17). "Y endureció su cerviz, y obstino su corazón para no volverse a Jehová el Dios de Israel" (2 Crónicas 36:13)

Junto con estos textos, consideren que las Escrituras dicen que la conversión es como el quitar el corazón de piedra y dar un corazón de carne. (Ezequiel 11:19, 36:26). Un corazón duro obviamente es uno que no es fácil de mover o de impresionar con emociones espirituales. Es como la piedra—frío, insensible, y sin sentimientos hacia Dios o la santidad. Es lo opuesto de un corazón de carne el cual si siente, y puede ser tocado y movido. Se desprende, pues, que la santidad de corazón consiste en gran parte de emociones espirituales.

¿QUE LECCIONES EN CUANTO A LA EMOCIÓN PODEMOS APRENDER DE TODO ESTO?

a) Aprendemos que es un gran error rechazar todas las emociones espirituales como falsas. Este error puede surgir después de un avivamiento religioso. Debido a que las fuertes emociones de algunos parecen desvanecerse por complete) con mucha rapidez, la gente empieza a despreciar todas las emociones espirituales, como si el cristianismo no tuviera nada que ver con ellas.

El otro extremo es el de tener a todas las fuertes emociones religiosas como señales de verdadera conversión, sin inquirir en cuanto a la naturaleza y la fuente de dichas emociones. Si las personas se ven calurosas y llenas de vocabulario espiritual, los demás concluyen que deben ser cristianos piadosos.

Satanás busca empujarnos de un extremo al otro. Cuando ve que las emociones están de moda, siembra su cizaña entre el trigo. Mezcla emociones falsas con la obra del Espíritu de Dios. De esta manera engaña y arruina eternamente a muchos, confunde a los verdaderos creyentes, y corrompe al cristianismo. No obstante, cuando las malas consecuencias de estas emociones falsas se hacen aparentes, Satanás cambia su estrategia. Ahora busca persuadir a la gente de que todas las emociones espirituales son inválidas. Así trata de cerrar nuestros corazones a todo lo espiritual, y de hacer del cristianismo un formalismo muerto.

La respuesta correcta no es ni la de rechazar todas las emociones, ni la de aprobarlas todas, sino la de distinguir entre ellas. Debemos aprobar algunas, y rechazar otras. Debemos separar el trigo de la cizaña, el oro de las impurezas, lo precioso de lo que no vale.

b) Si la religión verdadera tiene mucho que ver con nuestras emociones, debemos valorar altamente aquello que produce en nosotros estas emociones. Debemos desear el tipo de libro, de predicación, de oración, y de canción, que profundamente afecte nuestros corazones.

No interprete mal lo anterior; estas circunstancias a veces pueden despertar las emociones de personas débiles e ignorantes sin traer provecho alguno a sus almas. Esto se debe a que es posible que estas situaciones exciten emociones que no son ni espirituales ni santas. Tiene que haber una presentación clara y un entendimiento correcto de la verdad espiritual en nuestros libros religiosos, nuestra predicación, nuestras oraciones, y nuestro canto. Siempre que sea así, entre mas conmuevan nuestras emociones, mejores son.

c) Si la religión verdadera tiene mucho que ver con nuestras emociones, tenemos mucho de que avergonzarnos al ver que las realidades espirituales nos afecten tan poco. Dios nos ha dado emociones con el mismo propósito que todas nuestras otras facultades -para que nos sirvan en aquello que es nuestro fin principal: Nuestra relación con el. Sin embargo, ¡cuan común es que las emociones humanas se ocupen con todo lo imaginable, menos con las realidades espirituales! En los intereses mundanos, los deleites externos, las reputaciones, y las relaciones naturales- en estas situaciones los deseos de la gente son fuertes, su amor vivo, y su celo ardiente.

Pero en cuanto a las cosas espirituales ¡cuan insensibles son la mayoría de las personas! Aquí su amor es frío, sus deseos flojos, y su gratitud enana. Son capaces de sentarse a escuchar del infinito amor de Dios en Jesucristo, de la agonizante muerte de Cristo por los pecadores, de su sangre que nos salva de los fuegos eternos del infierno haciéndolos aptos para los gozos inexpresables del cielo, ¡y seguir fríos, sin respuesta, y sin interés! ¿Acaso algo debe mover nuestras emociones si no estas verdades? ¿Es posible que exista algo más importante, más maravilloso, o más relevante? ¿Puede algún cristiano concebir la idea de que el glorioso evangelio de Jesucristo no despierte y excite las emociones humanas?

Dios planeo nuestra redención de tal manera que revelara las verdades más grandes de la forma más viva e impactante. La personalidad y la vida humana de Jesús revelan la gloria y la belleza de Dios en la forma más conmovedora imaginable. así como la cruz muestra el amor de Jesús por los pecadores en la manera que mas nos toca, también muestra la naturaleza odiosa de nuestros pecados en la manera mas impactante, ya que vemos el terrible efecto que nuestros pecados produjeron en Jesús cuando sufrió por nosotros. En la cruz también vemos la revelación más impresionante del odio que Dios tiene por el pecado, y de su propia justicia e ira al castigarlo. A pesar de que era su propio hijo, infinitamente hermoso, quien tomaba el lugar de nuestro pecado, Dios lo aplasto hasta la muerte. ¡Cuan estricta, pues, debe ser la justicia de Dios, y cuan terrible su santa ira!

Mucho debemos avergonzarnos de que estas situaciones no nos afectan más.

PARTE SEGUNDA

SEÑALES INVALIDAS PARA COMPROBAR QUE NUESTRAS EMOCIONES SEAN PRODUCTO DE UN VERDADERA EXPERIENCIA DE SALVACIÓN

Las emociones religiosas pueden tener un origen natural o espiritual. Pueden existir en personas que no han sido salvas, al igual que en aquellas que verdaderamente se han convertido. En esta parte del libro, voy a examinar experiencias que ni comprueban que nuestras emociones, sean espirituales, ni demuestren que no lo sean. En otras palabras, quiero que miremos experiencias que no nos dicen nada acerca de la naturaleza espiritual o no espiritual de nuestras emociones.

EL QUE NUESTRAS EMOCIONES SEAN VIVAS Y FUERTES NO COMPRUEBA QUE SEAN O NO SEAN ESPIRITUALES

Algunas personas condenan toda emoción fuerte. Albergan prejuicios en contra de todo el que tenga sentimientos poderosos y vivos acerca de Dios y las cosas espirituales. Instantáneamente asumen que tales personas sufren de algún engaño. Sin embargo, si, como acabo de comprobar, la religión verdadera tiene mucho que ver con nuestras emociones, se desprende que la abundancia de la verdadera religión en la vida de una persona resultara en plenitud de emoción.

El amor es una emoción. ¿Dirá algún cristiano que no debemos amar abundantemente a Dios o a Jesucristo? ¿O dirá alguno que no debemos sentir gran odio y dolor por el pecado? ¿O que no nos compete sentir un alto grado de gratitud a Dios por su misericordia? ¿O que no nos es necesario desear con intensidad a Dios y su santidad? Hay algún cristiano que pueda decir, "Estoy bien satisfecho con el grado de amor y gratitud que siento hacia Dios, y con el grado de odio y tristeza que siento hacia el pecado. No tengo necesidad de orar pidiendo una experiencia mas profunda de estas cosas."?

1 Pedro 1:8 Habla de emociones vivas y fuertes cuando dice: "os alegráis con gozo inefable y glorioso." De hecho, las Escrituras suelen requerir de nosotros profundidad en el sentir. En el primer y gran mandamiento, agotan el alcance del lenguaje para expresarnos el grado hasta el cual debemos amar a Dios: "Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas" (Marcos 12:30). Las

Escrituras también nos mandan a sentir fuerte gozo: "Alégrese Israel en su Hacedor;... Regocíjense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas" (Salmos 149:3,5). Además, con frecuencia nos exhortan a estar agradecidos con Dios por sus misericordias.

De los creyentes cuyas experiencias se nos narran en las Escrituras, los más sobresalientes expresan a menudo emociones fuertes. Por ejemplo, veamos al salmista: El menciona su amor como si fuera indecible: "¡Oh cuanto amo yo tu ley!" (Salmos 119:97). Su deseo espiritual lo sobrecoge: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía" (Salmos 42:1). Habla de inmensa tristeza por sus propios pecados y los pecados de los demás: "Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mi" (Salmos 38:4). "Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley" (Salmos 119:136). Expresa también ferviente gozo y alabanza espiritual: "Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabaran. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzare mis manos... Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijare" (Salmos 63:3-4, 7).

Esto, pues, demuestra que la existencia de fuertes emociones religiosas no es necesariamente una señal de fanatismo. Erramos gravemente si condenamos a la gente de exaltada simplemente porque sus emociones son fuertes e intensas.

Por el otro lado, el hecho de que nuestras emociones sean fuertes e intensas tampoco comprueba que su naturaleza sea verdaderamente espiritual. Las Escrituras nos muestran que las personas se pueden emocionar mucho en cuanto a la religión sin llegar a ser verdaderamente salvas. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, la misericordia de Dios en el éxodo conmovió grandemente a los israelitas, y cantaron sus alabanzas—Éxodo 15:1-21. Sin embargo, pronto olvidaron sus obras. La entrega de la Ley en el Sinaí los animo de nuevo; parecían estar llenos de santo entusiasmo, afirmando, "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" (Éxodo 19:8). Al poco tiempo ¡los vemos adorando al becerro de oro!

En el Nuevo Testamento, las multitudes de Jerusalén profesaban admirar grandemente a Cristo, y lo alababan. "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" (Mateo 21:9). Pero cuan pocos de estos eran verdaderos discípulos de Cristo. Muy pronto las mismas multitudes estarían gritando, ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" (Marcos 15:13-14).

Todos los teólogos ortodoxos están de acuerdo en que pueden existir sentimientos muy vivos en cuanto al cristianismo sin que haya una genuina experiencia salvadora.

EL QUE NUESTRAS EMOCIONES TENGAN UN GRAN IMPACTO SOBRE NUESTRO CUERPO NO COMPRUEBA QUE SEAN O NO ESPIRITUALES.

Todas nuestras emociones afectan nuestros cuerpos. Esto se debe a la unión intima entre cuerpo y alma, carne y espíritu. No es nada sorprendente entonces, que las emociones fuertes tengan, por consiguiente, un fuerte efecto en el cuerpo. Sin embargo, estas emociones pueden ser o naturales o espirituales en su origen. La presencia de efectos corporales no pueden comprobar ni que la experiencia sea sencillamente natural ni verdaderamente espiritual.

Las emociones espirituales, cuando poderosas y fuertes, indudablemente son capaces de producir grandes efectos corporales. El salmista dice, "Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo" (Salmo 84:2). Aquí vemos una clara distinción entre corazón y carne, y la experiencia espiritual afecto a ambos. Otra vez dice, "Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela" (Salmo 63:1). De nuevo se ve la clara distinción entre alma y carne.

El profeta Habacuc habla de como experimento corporalmente la majestad de Dios: "Oí, y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; pudrición entro en mis huesos, y dentro de mi me estremecí" (Habacuc 3:16). Igual experiencia tuvo el salmista, "Mi carne se ha estremecido por temor de ti," (Salmo 119:120).

Las Escrituras nos relatan revelaciones de la gloria de Dios que tuvieron fuertes efectos corporales en aquellos que las recibieron. Por ejemplo, Daniel: "No quedo fuerza en mi, antes mi fuerza se cambio en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno" (Daniel 10:8). La reacción del apóstol Juan a una visión de Cristo fue esta: "Cuando le vi, caí como muerto a sus pies" (Apocalipsis 1:17). De nada sirve objetar que estas fueron revelaciones externas y visibles de la gloria de Dios, más bien que espirituales. La gloria externa era una señal de la gloria espiritual de Dios. Daniel y Juan lo habrían entendido así. La gloria externa no los sobrecogió solo por su esplendor físico, sino precisamente porque era una señal de la infinita gloria espiritual divina. Seria presumir, decir que en nuestros días Dios nunca da a creyentes vistazos espirituales de su belleza y majestad los cuales producen efectos corporales similares.

Por el otro lado, los efectos corporales no comprueban que las emociones que los han producido sean espirituales. Emociones fuertes que no tienen orígenes espirituales también pueden afectar poderosamente al cuerpo. Por lo tanto, no podemos valernos de simples reacciones corporales como pruebas de que nuestra experiencia haya sido de Dios. Tenemos que tener alguna otra manera de evaluar la naturaleza de nuestras emociones.

Nota: Edwards se esfuerza en casi todo este capitulo para demostrar que las emociones espirituales si pueden producir fuertes reacciones físicas, sin decir que siempre, ni aun normalmente, lo hagan. Debemos recordar que el contexto en el cual escribía era el de uno de los avivamientos mas grandes que se haya conocido en la historia de la iglesia, momento cuando la gente estaba muy propensa a desmayarse, llorar, y temblar bajo la poderosa predicación de la palabra de Dios. A Jonathan Edwards le preocupaba defender la integridad del avivamiento frente a la acusación de que tales fenómenos físicos eran prueba de que todo no era mas que una mera histeria. Tal vez en nuestros días, que hasta ahora no han sido de avivamiento, Edwards hubiese alterado en algo su énfasis para resaltar que la mucha actividad física en la adoración no es garantía alguna de que esta sea genuina ni de que el Espíritu Santo este presente. —N.R.N.]

EL QUE NUESTRAS EMOCIONES PRODUZCAN GRAN FERVOR Y DISPOSICIÓN DE HABLAR DEL CRISTIANISMO NO COMPRUEBA QUE SEAN O NO ESPIRITUALES.

Mucha gente tiene sus prejuicios fuertes en contra de quienes hablan con facilidad y fervor de las cosas espirituales. Los condenan como hipócritas jactanciosos. Por otra parte, muchos ignorantemente asumen que quienes hablan así tiene que ser verdaderos hijos de Dios. "Dios," dicen, "le ha abierto su boca. Antes casi no hablaba pero ahora esta lleno y tiene libertad. Abre su corazón, cuenta sus experiencias, y alaba a Dios." En especial se ven convencidos de que esta es una señal de conversión, si la persona comenta de la religión con fervor y seriedad.

No obstante, dicha forma de hablar no es necesariamente una señal de conversión. Los que piensan así, están confiando en sus propias ideas en vez de someterse a la guía de las Sagradas Escrituras. Estas en ninguna parte dicen que la conversación espiritual sea una señal segura de la conversión. Tal conversación puede ser tan solo una religión de la lengua, simbolizada en las Escrituras por las hojas de un árbol. Todo árbol debe tener hojas, pero las hojas no comprueban que sea un buen árbol.

Una pronta disposición a hablar de las cosas espirituales puede surgir de una condición buena, pero también de una mala. Se puede deber a que el corazón de la persona esta lleno de emociones santas — 'Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34).

O se puede deber a que su corazón esta lleno de emociones que no son santas. Por naturaleza, las emociones fuertes mueven a las personas a hablar de aquello que los ha afectado. Tales conversaciones efectivamente serán fervientes y sinceras. Obviamente, entonces, las personas que libre y fervientemente hablan de cosas espirituales están animadas en cuanto al cristianismo, pero ya he demostrado que la emoción religiosa puede existir sin una verdadera experiencia de salvación.

Existen personas demasiado dispuestas a hablar de sus vivencias. Lo hacen en todo lugar no importando con quien puedan estar. Esta es una mala indicación. Un árbol demasiado lleno de hojas normalmente no lleva mucho fruto. Las emociones falsas, si son fuertes, se muestran con más rapidez que las verdaderas. Así como los fariseos, la falsa religión, por naturaleza, ama ser vista.

EL QUE NO HAYAMOS PRODUCIDO NUESTRAS EMOCIONES POR NUESTROS PROPIOS ESFUERZOS NO COMPRUEBA QUE SEAN O NO ESPIRITUALES.

Muchos condenan toda emoción que no surja del funciona-miento natural de la mente. Les parece ridícula la idea de que verdaderamente podamos sentir el poderoso obrar del Espíritu Santo dentro de nosotros. El Espíritu, dicen, siempre obra de una forma silenciosa y escondida. Insisten en que únicamente obra mediante las verdades de la Biblia y a través de nuestros propios esfuerzos, como, por ejemplo, el de la oración. Por lo tanto, concluyen, no tenemos manera de distinguir entre la obra del Espíritu y el funcionar natural de nuestras mentes.

Cierto es, que no tenemos derecho alguno a esperar que el Espíritu de Dios obre en nosotros, si hemos dejado de lado cosas tan importantes como el estudio de la Palabra y la oración. También es cierto que el Espíritu obra en muchas formas diferentes. A veces lo hace silenciosa y escondidamente.

Aun siendo así, si la experiencia de la salvación viene a nosotros de parte de Dios, ¿por que no hemos de poder sentir que ha sido así? No producimos la salvación por nuestros propios esfuerzos. El obrar natural de nuestras mentes no lo produce. Por si solos la lectura bíblica y la oración no pueden traer la salvación. Es el Espíritu del Omnipotente que produce en nuestros corazones la salvación. ¿Por que, entonces, no debemos sentir que El es quien esta obrando en nosotros? Si lo sentimos, no sentimos más de lo que es cierto.

Nos equivocamos entonces, si decimos que la gente esta en-ganada solo porque dice haber sentido el obrar de Espíritu Santo en ellos. Llamarle a esto delirio seria como decir, "Usted siente que su experiencia es de Dios. Pues bien, eso confirma que no lo es."

Las Escrituras describen la salvación de un pecador como un hacer de nuevo (Juan 3:3), una resurrección de los muertos (Efesios 2:5), una nueva creación (2 Corintios 5:17). Estas descripciones tienen una cosa en común. Todas relatan eventos que no pueden haber sido producidos por la persona que los experimenta. Únicamente Dios es el autor de la regeneración de un pecador, de su resurrección espiritual, y su nueva creación. Seguramente un pecador que tiene la experiencia de la obra de Dios en su vida se dará cuenta de que es Dios quien lo esta salvando, ¿no? Sin duda, es por esto que las Escrituras describen la salvación como regeneración, resurrección, y nueva creación. Todas estas palabras testifican que el origen de la experiencia de la salvación no esta en nosotros.

En la salvación, Dios obra con un poder que obviamente, es más que humano. De esta forma evita que podamos jactarnos de los que nosotros hayamos hecho. Por ejemplo, cuando Dios salvo a su pueblo en el Antiguo Testamento, su experiencia le decía muy claramente que no se había salvado por si mismo. Cuando Dios los salvo de Egipto en el éxodo, primero permitió que sintieran su propia incapacidad. Luego, con su poder milagroso, los redimió. No cabía duda de que Dios había sido su Salvador.

Vemos la misma experiencia del poder de Dios en la mayoría de las conversiones que nos relata el Nuevo Testamento. El Espíritu Santo no convertía a la gente en una forma silenciosa, secreta, y gradual. Normalmente lo hacia con una demostración gloriosa de poder sobrenatural. Hoy en día la gente mira tales experiencias de conversión como señal segura de delirio.

Por otro lado, no debemos pensar que nuestras emociones sean verdaderamente espirituales tan solo porque no tuvimos nada que ver con producirlas. Hay quienes intentan comprobar que sus emociones son del Espíritu Santo arguyendo de la siguiente manera: "Yo no produje esta experiencia por mi mismo. Me llego cuando no la estaba buscando. Por mis propios esfuerzos no puedo hacer que vuelva a suceder".

Este es un argumento tambaleante. Puede que una experiencia no producida por nosotros mismos nos haya venido de un espíritu falso. Hay muchos espíritus falsos que se disfrazan como ángeles de luz (2 Corintios 11:14). Son capaces de imitar al Espíritu de Dios poderosa y habilidosamente. Satanás puede obrar en nosotros, y podemos distinguir su obrar del funcionar natural de nuestras propias mentes. Por ejemplo,

Satanás llena las mentes de algunas personas con blasfemias terribles y sugestiones viles. Estas personas están seguras que las sugestiones y blasfemias satánicas no salen de sus propias mentes.

Creo que con igual facilidad el poder de Satanás nos puede llenar de consolaciones y gozos engañosos. Indudablemente sentiríamos que estas consolaciones y gozos no originaban en nosotros mismos. Sin embargo, esa no seria causa para decir que provenían de Dios. Los trances y arrebatos de algunos fanáticos religiosos no son de Dios sino de Satanás.

También es posible que tengamos experiencias que vienen del Espíritu de Dios pero que no nos salvan, o que no son evidencia de que seamos salvos. Leemos en Hebreos 6:4-5 de personas que "una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos participes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero," pero que resultaron no ser salvos (versos 6-8).

Las experiencias religiosas también pueden suceder sin la influencia de un espíritu ni bueno ni malo. Personas impresionables con imaginaciones vivas pueden tener emociones raras e impresionantes que no producen por sus propios esfuerzos. Cuando estamos durmiendo, sonamos sin esforzarnos por hacerlo. Gente imaginativa puede tener sentimientos e impresiones religiosas que son como sueños, aun estando despierta.

EL QUE NUESTRAS EMOCIONES VENGAN ACOMPAÑADAS POR UN VERSÍCULO BÍBLICO NO COMPRUEBA QUE SEAN O NO ESPIRITUALES.

Emociones espirituales verdaderas pueden llegarnos acompañadas por un versículo de la Biblia. Tales emociones son espirituales si resultan de un entendimiento espiritual de la verdad que el versículo enseña. Sin embargo, el solo hecho de que una emoción surja de un versículo bíblico que llegue sorpresiva y poderosamente a la mente, no es prueba de que sea una emoción espiritual. Hay quienes piensan que una experiencia de estas es una confirmación de que son salvos, y, en especial, si los versículos producen emociones de gozo o de esperanza. Dicen, "El versículo me lleg6 de repente. Fue como si Dios me estuviera hablando directamente a mí, puesto que cuando llego yo ni siquiera estaba pensando en ese versículo. Ni sabia

que estaba en la Biblia." Posiblemente añadirán, "Un versículo tras otro saltaba a mi mente. Todos eran tan positivos y alentadores que llore de gozo. Por lo tanto, me era imposible dudar que Dios me amara".

De esta manera, la gente se convence a si misma que sus emociones y experiencias son de Dios, y que son verdaderamente salvos. Su seguridad, sin embargo, no tiene buenas bases. La Biblia no nos dice que verifiquemos de esta manera la autenticidad de nuestra fe. No nos dice que si versículos bíblicos repentinamente saltan a nuestras mentes somos salvos. La Biblia no dice que somos salvos si versículos alentadores y positivos nos llegan y nos hacen llorar. Y la Biblia sola es nuestra norma infalible de creencia y practica religiosa.

Muchos creen que si una experiencia involucra la Palabra de Dios, la Biblia, entonces tiene que ser de Dios. No necesaria-mente. Lo único que podemos argüir es que, si la Biblia nos dice que debemos tener cierta experiencia, entonces esa debe ser una experiencia correcta. No es correcta solo por haber tenido que ver con la Biblia.

¿Cómo sabemos que no es Satanás el que esta introduciendo estos versículos bíblicos en nuestras mentes? Satanás utilizo la Biblia cuanto intento tentar y engañar a Jesús mismo (Mateo 4:6). Si Dios permitió que Satanás tentara a Jesús a través de versículos bíblicos, ¿por que no podrá introducir versículos en nuestras mentes para engañarnos a nosotros? El diablo es feliz produciendo en los no creyentes esperanzas y gozos falsos. El quiere persuadirlos de que son cristianos antes que se hayan arrepentido en verdad. ¿Por que no ha de aprovechar versículos bíblicos mal usados para producir esta falsa seguridad? Después de todo, los maestros falsos pervierten de esta manera las Escrituras, engañando así a la gente. Los maestros falsos son siervos de Satanás. El puede hacer lo que hacen sus siervos.

EL QUE NUESTRAS EMOCIONES APARENTEMENTE TENGAN AMOR NO COMPRUEBA QUE SEAN O NO ESPIRITUALES

El amor es la esencia de la verdadera religión. Así que, si las personas que dicen ser cristianas parecen ser amorosas, esto se toma como prueba de que su cristianismo debe ser genuino. Se supone que el amor tiene que venir de Dios porque el diablo no puede amar.

Desafortunadamente, hasta el amor se puede imitar. Es un hecho que, entre mas excelente sea una cosa, más imitaciones habrá de ella. Nadie fabrica imitaciones de rocas o piedras, pero las imitaciones de diamantes y rubíes abundan. Es igual con las virtudes cristianas. El diablo habilidoso y el ser humano con su corazón engañoso, buscan imitar más que cualquier otra cosa el amor y la humildad cristianas, ya que estas cualidades revelan de una manera especial la belleza del carácter cristiano.

Las Escrituras enseñan que, sin ser salvas, las personas pueden aparentar tener el amor cristiano. Jesús habla de quienes dicen ser cristianos pero tienen un amor que no durara hasta el fin. "Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriara. Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo" (Mateo 24:12-13). Esto muestra que si tenemos un amor que no dura hasta el final, sino que se enfría, no seremos salvos.

Podemos, entonces, sentir un amor por Dios y por Cristo sin haber tenido una experiencia de salvación verdadera y duradera. Este era el caso de muchos judíos en los días de Jesús, los cuales lo alababan y lo seguían día y noche sin comer, beber, ni dormir. Le decían a Jesús, "Te seguiré dondequiera que vayas" (Mateo 8:19), *y*, "¡Hosanna al Hijo de David!" (Mateo 21:9). Sin embargo su amor se mostró falso porque se enfrío y no duro. El apóstol Pablo pensaba que había gente en su día que le tenía un falso amor a Cristo. En Efesios 6:24 Pablo dice "La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor

inalterable." Pablo deseaba bendición para aquellos que amaban a Cristo con amor sincero. Seguramente creía que había otros que tenían un amor por Cristo que no era verdadero. El amor cristiano para con otros cristianos también se puede imitar. Vemos esto en la relación entre Pablo y los creyentes de Galacia. Estaban listos para arrancarse sus ojos y dárselos a Pablo (Gálatas 4:15). ¡Que amor tan extravagante! No obstante, Pablo habla con temor de la posibilidad de haber trabajado en vano con ellos (Gálatas 4:11). Obviamente Pablo sentía que era posible que su amor por el no hubiera sido un verdadero amor cristiano.

EL QUE EXPERIMENTEMOS GRAN VARIEDAD DE EMOCIONES NO COMPRUEBA QUE ESTAS SEAN O NO ESPIRITUALES

Hay, sin duda, imitaciones de todo tipo de emociones espirituales. Acabamos de ver c6mo la gente puede imitar el amor cristiano, pero existen ejemplos de imitaciones de otras emociones espirituales también. El rey Saúl sintió una falsa tristeza por su pecado (1 Samuel 15:24-25, 26:21). Los samaritanos sintieron falso temor de Dios (2 Reyes 17:32-33). Naaman, el sirio, sinti6 una falsa gratitud luego de la cura milagrosa de la lepra (2 Reyes 5:15). En la parábola que Jesús contó del sembrador, la tierra pedregosa representa personas que tenían un gozo espiritual falso (Mateo 13:20). Antes de su conversión el apóstol Pablo tenía un falso celo por Dios. (Gálatas 1:14, Filipenses 3:6). Después de su conversión, acuso a muchos judíos incrédulos de tener este celo falso (Romanos 10:2). Muchos fariseos entretenían una falsa esperanza de la vida eterna (Lucas 18:9-14, Juan 5:39-40).

Sin ser salva, entonces, la gente puede sentir toda clase de emociones falsas que se asemejan a las emociones espirituales verdaderas. No hay razón por la cual no puedan sentir muchas de estas impresiones al mismo tiempo.

Por ejemplo, las multitudes que acompañaban a Jesús en su entrada a Jerusalén parecen haber tenido muchas emociones religiosas al mismo tiempo. Estaban llenas de admiración y amor por Jesús. Le mostraban gran reverencia, y tiraban su ropa en suelo para que el pasara por encima. Expresaban gran gratitud por las buenas obras que había hecho. Manifestaban, fuertes deseos por la venida del reino de Dios y su gran esperanza era que Jesús estuviera por establecerlo. Se veían llenas de gozo y celo en sus alabanzas a Jesús y su ánimo de acompañarlo. Sin embargo ¡cuan pocos de ellos eran sus verdaderos discípulos!

La existencia de muchas emociones falsas a la misma vez en la misma persona no es ningún misterio. Cuando surge una emoción fuerte, es natural que produzca otras impresiones, especialmente si la primera emoción en aparecer es el amor. Como dije antes, el amor es la emoción principal, y, por decirlo así, la fuente de las otras sensaciones.

Imagínese una persona que por mucho tiempo ha tenido temor del infierno. Satanás llega y la engaña haciendo que piense que Dios ha perdonado sus pecados. Supongamos que Satanás la engaña a través de una visión de un hombre con una preciosa cara sonriente y brazos abiertos. El pecador cree que esta es una visión de Cristo. O tal vez el diablo lo confunde con una voz que dice "Hijo, tus pecados te son perdonados," la cual el pecador piensa es la voz de Dios. Así empieza a creer que es salvo, a pesar de carecer de un entendimiento espiritual del evangelio.

¡Que variedad de emociones entrarían en la mente de este pecador! Estaría lleno de amor para su Salvador imaginario quien el piensa le ha salvado del infierno. Se sentiría lleno de gratitud por esta salvación imaginaria. Se llenaría de gozo sobrecogedor. Sus emociones lo impulsarían a hablar a otros de su experiencia. Con facilidad se humillaría delante de su dios imaginario. Se negaría a si mismo y celosamente promocionaría su religión imaginaria mientras durara el fervor de sus emociones.

Todas estas emociones religiosas pueden surgir juntas de esta manera. Sin embargo, la persona a quien nos hemos estado imaginando no es cristiana. Sus emociones son el resultado del funcionamiento natural de su propia mente, no de la obra salvadora del Espíritu de Dios. El que dude que esto sea posible entiende muy poco de la naturaleza humana.

EL QUE CONSOLACIONES Y GOZOS SE SUCEDAN EN CIERTO ORDEN NO COMPRUEBA QUE NUESTRAS EMOCIONES SEAN O NO ESPIR1TUALES

Muchos rechazan la idea de que las emociones y experiencias espirituales deban suceder en determinado orden. No les parece que la convicción de pecado, el temor del juicio de Dios, y una sensación de incapacidad espiritual tengan que preceder la experiencia de conversión. Dicen que esto es tan solo una teoría humana. Por lo tanto, muestran escepticismo cuando las experiencias religiosas de una persona si suceden en este orden. Sospechan que sus emociones han salido del funcionar natural de su propia mente más bien que del Espíritu Santo. Se muestran aun mas sospechosos si sus sentimientos, primero de convicción, y luego de seguridad, son intensos y fuertes.

Sin embargo, de seguro es razonable pensar que Dios da a los pecadores una sensación de su necesidad de ser salvos antes de salvarlos. Somos seres inteligentes, y Dios trata con nosotros en una forma inteligente. Si fuera de Cristo, el pecador esta bajo condenación, ¿no es razonable que Dios se lo haga saber? Al fin y al cabo, después de haberlos salvado, Dios si hace que los cristianos tengan conciencia de su salvación.

Las Escrituras enseñan que Dios si conscientiza a la gente de su incapacidad antes de liberarla. Por ejemplo, antes de sacar a Israel de Egipto, hizo que sintiera su miseria y clamara a el (Éxodo 2:23). Antes de salvarlos en el Mar Rojo, hizo que vieran su impotencia. Por delante tenían al Mar ¡por detrás el ejercito egipcio! Dios les mostró que no había nada que ellos pudieran hacer para ayudarse y que tan solo El podía rescatarlos (Éxodo 14). Cuando Jesús y sus discípulos cayeron en la tormenta en el Mar de Galilea, las olas cubrían la barca y parecía estar a punto de hundirse. Los discípulos clamaron, "¡Señor, sálvanos!" y solo entonces Jesús calmo el viento y el mar (Mateo 8:24-26). El apóstol Pablo y Timoteo, antes de ser rescatados de su dificultad, fueron "abrumados sobremanera mas allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero [tuvieron en ellos mismos] sentencia de muerte para que no [confiaran en si mismos] sino en Dios que resucita a los muertos" (2 Corintios 1:8-9).

Las Escrituras describen a los cristianos como aquellos quienes "hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros" (Hebreos 6:18). Acudir para asirse de una esperanza sugiere temor y una sensación de peligro. Es mas, la misma palabra "evangelio"--buenas nuevas-- naturalmente sugiere la idea de rescate y salvación de angustia y miedo. Las multitudes en Jerusalén sintieron esta angustia cuando Pedro les predico en el día de Pentecostés. "Se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿que haremos?" (Hechos 2:37). El carcelero de Filipos también sintió esta angustia espiritual. "Se postro a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿que debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16:29-30).

Vemos pues, que es muy razonable y bíblico pensar que las grandes y humilladoras convicciones de incapacidad, de pecado y de temor del juicio de Dios, deban preceder a la experiencia de la conversión.

Sin embargo, el que la seguridad de la salvación venga luego del temor del infierno no es prueba de que aquella sea verdadera. El temor del infierno y una convicción de pecado en la conciencia, son dos cosas diferentes. La convicción de pecado en la conciencia es un conocimiento de desobediencia personal y de maldad en el corazón y la vida del individuo mismo. Es el conocimiento de la infinita seriedad de nuestro

propio pecado ya que ofende a un Dios infinitamente santo. Esta convicción puede **producir** el temor del infierno, pero no es **igual** que el temor del infierno.

De hecho, el temor del infierno puede existir sin una verdadera convicción de pecado en la conciencia. Algunas personas parecen ver que el infierno se abre, lleno de llamas y demonios, para tragárselas. Con todo y eso ¡sus conciencias no están bajo convicción! Dichas impresiones vivas del infierno pueden venir de Satanás. El puede petrificar a los hombres con visiones de condenación porque quiere convencerlos de que nunca pueden ser salvos. Tales visiones también pueden salir de la propia imaginación de una persona.

Existe además tal cosa como una falsa convicción de pecado. Esto sucede cuando las personas parecen estar sobrecogidas con un sentimiento de su pecaminosidad, mas no tienen entendimiento de la verdadera naturaleza del pecado. No ven el pecado de una manera espiritual como algo que ofende la santidad de Dios. Sus conciencias han sido afectadas poco o nada. Tal vez no tengan convicción alguna respecto a pecados particulares de los cuales son culpables, o, si están turbados acerca de ciertos pecados, no lo hacen de una forma espiritual.

Aun, si el Espíritu Santo mismo produce convicción de pecado y temor del infierno, esto no necesariamente llevara a la salvación. La gente incrédula puede resistir al Espíritu. No siempre es la intención de Dios vencer la resistencia pecaminosa y traer al pecador al nuevo nacimiento.

También hay un falso humillarse ante Dios. Por ejemplo, el rey Saúl se sentía profundamente turbado por su pecado contra David. Lloro delante de David y confeso, "Mas justo eres tu que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal" (1 Samuel 24:17). No obstante, esto fue después de que el Espíritu de Dios se apartara de Saúl.

El orgulloso rey se humillo ante David a pesar de que realmente lo odiaba. De una forma similar, los pecadores se pueden humillar ante Dios, aun si de verdad lo odian. Pueden dejar de confiar en su propia justicia en ciertos aspectos a la vez que en otros, más sutiles, siguen descansando en ella igual que siempre. Su aparente sumisión a Dios disfraza un intento secreto de negociar con el.

Pero, ¿que si experimentamos el temor del infierno simultáneamente con la convicción del pecado que nos humilla ante Dios? ¿Que si de aquí empezamos a sentir gozo en el evangelio? ¿No es esto prueba de que nuestras experiencias sean espiritualmente genuinas?

¡No! El orden de nuestras experiencias no prueba nada. Si el diablo puede imitar las experiencias espirituales que llevan a la conversión, también es capaz de imitar su orden. Sabemos que puede producir una falsa convicción del pecado, un falso temor al infierno, y una falsa humildad ante Dios. ¿Por que no ha de producirlos en ese orden? ¿Por que no puede producir después un falso gozo en el evangelio, como hemos visto que sabe hacer?

Las Escrituras solamente son nuestra guía infalible en la creencia y practica religiosa. No dicen que somos salvos si hemos tenido experiencias en cierto orden. La Palabra de Dios promete salvación solo a aquellos que reciben la gracia de Dios y manifiestan sus frutos. Nunca prometen salvación a quienes sienten gran convicción de pecado y temor al infierno seguidos por un gran gozo y confianza. Lo que las Escrituras dicen debe ser suficiente para los cristianos. Nuestra confianza esta en la Palabra de Dios, no en nuestras ideas.

Antes de terminar este capitulo, creo que debo señalar que las personas pueden llegar a ser cristianas sin pasar por un claro orden de experiencias. Es verdad que deben sentir una convicción de pecado, de incapacidad, y de la justicia de Dios al condenar a los pecadores. Aun así, no hay necesidad de que el Espíritu de Dios

produzca estas cosas como experiencias separadas que se pueden distinguir la una de la otra. A veces la conversión de un pecador es como un caos de confusión y otros creyentes no saben como interpretarla.

El Espíritu Santo con frecuencia obra en una forma muy misteriosa para atraer a la gente a Cristo. Como Jesús dijo, "El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a donde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan 3:8)

La verdad es que nuestras ideas acerca de como el Espíritu Santo debe obrar afectan la manera en que interpretamos nuestra experiencia. Seleccionamos las partes de nuestra conversión que mas se parecen a las experiencias que pensamos deben suceder en una conversi6n. Las partes que no coinciden con lo que consideramos el patrón apropiado, las olvidamos. De esta manera, buscamos traer a nuestra conversión conformidad con un supuesto patrón correcto de experiencia. Lo que realmente estamos haciendo es rehusando admitir que el Espíritu Santo a veces actúa de una forma diferente a la manera precisa que nosotros queremos que obre.

EL QUE NUESTRAS EMOCIONES NOS LLEVEN A PASAR MUCHO TIEMPO EN LOS DEBERES EXTERNOS DE LA ADORACIÓN CRISTIANA, NO COMPRUEBA QUE SEAN O NO ESPIRITUALES

Algunas personas piensan que una experiencia religiosa no es sana si nos lleva a pasar mucho tiempo leyendo, orando, cantando y escuchando sermones. Muy al contrario, las Escrituras claramente enseñan que este será el efecto de una verdadera experiencia de la salvaci6n.

Por ejemplo, Ana, la profetisa, "no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones" (Lucas 2:37). Daniel mantenía un tiempo de oración privada tres veces al día (Daniel 6:10). La experiencia de la salvación además hace que los creyentes se deleiten en cantar alabanzas a Dios: "Alabad a Jehová, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza" (Salmo 147:1). La salvación hace que los creyentes amen el oír la Palabra de Dios predicada:" ¡Cuan hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz!, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios Reina!" (Isaías 52:7). Y la salvación hace que los creyentes amen el unirse en alabanza con otros creyentes: "¡Cuan amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo... Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabaran" (Salmo 84:1-2,4).

Por el otro lado, el que seamos muy entusiastas en los deberes externos de la religión verdadera, no es señal segura de conversión. Tal comportamiento existe en muchos que no son salvos. Los judíos en los días de Isaías eran fervientes en la alabanza. Hacían muchos sacrificios, asambleas, fiestas, y oraciones. Sin embargo, sus corazones no estaban bien con Dios, y Dios les dice que aborrece su adoración. (Véase Isaías 1:12-15). En el tiempo de Ezequiel muchos se deleitaban viniendo a escuchar de el la Palabra de Dios. No obstante, Dios los condena: "Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que ni eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra" (Ezequiel 33:31-32).

EL QUE NUESTRAS EMOCIONES NOS LLEVEN A ALABAR A DIOS CON NUESTRAS BOCAS NO COMPRUEBA QUE SEAN O NO ESPIRITUALES

Muchos parecen pensar que si las personas son fervientes en alabar a Dios esta es una señal segura de la conversión. Brevemente examine esto en el capitulo anterior. Aquí quiero examinarlo en mas detalle debido al gran énfasis que algunos dan a la alabanza como señal de vida espiritual.

Ningún cristiano condenara a otra persona por tener entusiasmo en alabar a Dios. Sin embargo, debemos darnos cuenta que tal entusiasmo no es una señal segura de la conversión. Como ya hemos visto, Satanás puede imitar toda clase de emociones espirituales. Las Escrituras nos dan muchos ejemplos de personas incrédulas que con mucho entusiasmo alababan a Dios y a Cristo.

En las varias instancias cuando Jesús hizo milagros, las Escrituras dicen que las muchedumbres "se asombraron, y glorificaron a Dios" (Marcos 2:12), "glorificaban al Dios de Israel" (Mateo 15:31), "tuvieron miedo y glorificaban a Dios" (Lucas 7:16). Eran también entusiastas en su alabanza de Jesús mismo. "Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos" (Lucas 4:15). "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" (Mateo 21:9). Tristemente, sabemos que muy pocos de ellos tenían una fe verdadera en Dios y en Cristo.

Después de la ascensión de Cristo al cielo, leemos en Hechos que los que vivían en Jerusalén "todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho" (Hechos 4:21). Esto se debió a lo que Pedro y Juan habían hecho sanando milagrosamente al mendigo cojo. ¡Cuan pocos de estos que vivían en Jerusalén compartían la fe de Pedro y Juan! Cuando Pablo y Bernabé predicaron a los gentiles en Antioquia, los gentiles "se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor" (Hechos 13:48). Sin embargo, solo algunos fueron salvos porque "creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna." Junto al Mar Rojo, Israel canto las alabanzas de Dios, y en menos de nada estaba alabando al becerro de oro. Los judíos del tiempo de Ezequiel mostraban con sus bocas mucho amor por Dios, pero sus corazones estaban enamorados del dinero y las posesiones (Ezequiel 33:31-32). Isaías dice que los que odiaban a los siervos verdaderos de Dios estaban clamando, "Jehová sea glorificado" (Isaías 66:5).

De estos y muchos otros ejemplos bíblicos se desprende que el entusiasmo en la alabanza a Dios y a Cristo no es una señal fiable de conversión.

EL QUE NUESTRAS EMOCIONES PRODUZCAN LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN NO COMPRUEBA QUE SEAN O NO SEAN ESPIRITUALES

Algunas personas piensan que si tenemos la seguridad de ser salvos estamos bajo engaño. En contraste, los protestantes siempre han creído que esta seguridad es un sentimiento apropiado para un creyente. Las Escrituras contienen muchos ejemplos donde el pueblo de Dios demuestra seguridad en su relación con Dios.

Por ejemplo, David, en los Salmos, a menudo habla de Dios como su propio Dios y Salvador, su roca y escudo y torre, etc... El apóstol Pablo en sus cartas constantemente habla de su relación con Cristo y se regocija en su salvación. "Yo se a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi deposito para aquel día" (2 Tim. l: 12). Las Escrituras ponen en claro que todos los cristianos, no solo los apóstoles y profetas, pueden y deben tener esta seguridad. Pedro nos manda a asegurarnos del llamamiento y la elección de Dios (2 Pedro 1:10), y nos indica cómo llegar a tener dicha seguridad (2 Pedro 1:5-8). Pablo habla de una falta de seguridad como algo no aceptable en un cristiano: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo esta en vosotros a menos que estéis reprobados?" (2 Corintios 13:5). Juan nos da muchas pruebas por las cuales podemos tener la

seguridad de nuestra salvación: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos" (1 Juan 2:3). "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos" (1 Juan 3:14). "En esto conocemos que permanecemos en el, y el en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu" (1 Juan 4:13). No es nada razonable, pues, criticar a un cristiano solo por el hecho de que se sienta muy seguro de su salvación. Por el otro lado, el solo hecho de que la persona sienta esta seguridad no es señal segura de que en verdad sea salva. Una persona puede tener la confianza más grande de su salvación y ser, sin embargo, inconversa. Puede parecer estar muy cerca de Dios, usando términos de mucho afecto en sus oraciones, dirigiéndose a Dios como "mi Padre", "mi querido Redentor", "mi dulce Salvador", "mi Amado", y así sucesivamente. Puede decir, "Tengo la completa certeza de que Dios es mi Padre. Se que iré al cielo tan seguramente como si ya estuviera allí" Puede estar tan seguro de si mismo que ya no ve necesidad de estar probando la autenticidad de su fe. Puede aborrecer a cualquiera que tenga la osadía de sugerir que posiblemente no sea salvo de verdad. Sin embargo, nada de eso comprueba que sea un verdadero cristiano.

Es mas, esta clase de confianza jactanciosa, que siempre se esta exhibiendo a si misma, no se parece nada a la verdadera seguridad de un cristiano. Se parece mas al fariseo de Lucas 18:9-14, quien estaba tan seguro de estar bien con Dios que hasta le daba gracias a Dios por haberlo hecho tan diferente a los otros hombres. La verdadera confianza cristiana es humilde, no jactanciosa.

Los corazones de los incrédulos son ciegos, engañosos, y centrados en si mismos. No es sorprendente que tengan opiniones tan elevadas de si mismos. Si Satanás obra en sus deseos pecaminosos con consolaciones y gozos falsos, no es de extrañar que las personas inconversas tengan una fuerte, pero falsa, seguridad de su salvación.

Cuando una persona inconversa tiene esta falsa seguridad, se halla libre de aquellas cosas que pueden hacer que un verdadero cristiano dude de su salvación:

a) El cristiano falso no tiene una sensación de seriedad de su destino eterno y la importancia infinita de edificar sobre el fundamento correcto. En contraste, el creyente verdadero es humilde y cuidadoso; siente lo asombroso que será encontrarse delante de Dios, el Juez infinitamente santo. La seguridad falsa no sabe nada de esto.

b) Un cristiano falso no esta enterado de lo ciego y engañoso que es su propio corazón. Su seguridad falsa produce gran confianza en sus propias opiniones. El creyente verdadero, en contraste, ve con modestia su propio entendimiento.

c) Satanás no ataca la seguridad falsa. Ataca la seguridad del verdadero cristiano porque es esta la que produce mayor santidad. Por el otro lado, Satanás es el mejor amigo de la seguridad falsa, ya que pone al cristiano falso completa-mente dentro de su poder.

d) La seguridad falsa ciega a una persona al verdadero alcance de su propia pecaminosidad. El cristiano falso se ve a si mismo brillante y limpio. El cristiano verdadero, al contrario, conoce su propio corazón; siente que es un gran pecador. Con frecuencia se pregunta si es posible que una persona verdaderamente salva sea tan pecadora como el sabe que es.

Hay dos clases de cristianos falsos. Hay los que piensan que son cristianos por su práctica externa de moralidad y religión.

Estas personas a menudo no entienden la doctrina de la justificación por sola fe. Luego hay los que basan su seguridad de salvación en las experiencias religiosas falsas.

Estos últimos son los peores. Su seguridad muchas veces les viene por supuestas revelaciones. Llaman a estas revelaciones "el testimonio del Espíritu". Experimentan visiones e impresiones; pueden afirmar que el Espíritu de Dios les ha revelado eventos futuros. Con razón la gente que acepta tales experiencias también tiene visiones e impresiones acerca de su propia salvación. Y no es causa de sorpresa que una supuesta revelación acerca de su salvación produzca el más alto grado de confianza.

De hecho, es típico encontrar gran confianza entre los que buscan dirección en las revelaciones imaginarias. Osadamente dicen, "Esto lo se," "Tengo la mas completa certeza." Desprecian todo argumento o pregunta racional que les pudiera hacer dudar de su experiencia.

Es fácil en tender la confianza de estas personas. Agrada a su amor propio pensar que Dios les haya dicho de una manera especial que son sus hijos amados. Y si estas "revelaciones" vienen con emociones fuertes, que ellos malinterpretan como la obra del Espíritu Santo en su interior, su confianza falsa no hace más que crecer.

Ahora, yo daría una palabra de advertencia a los predicadores. Ustedes a veces predican doctrinas verdaderas en una forma errónea que se presta a una seguridad falsa. Le dicen a la gente que "viva por fe, no por vista", que "confíen en Dios a ciegas", y que "confíen en Cristo, no en sus sentimientos". Estas son doctrinas verdaderas, siempre y cuando se entiendan correctamente.

El vivir por fe, no por vista quiere decir, permitir que las realidades invisibles y celestiales controlen nuestros pensamientos y actitudes. No podemos ver a Dios ni a Cristo con nuestros ojos físicos. No podemos ver los cielos nuevos ni la tierra nueva porque aún no han sido establecidas. Pero, creemos en estas realidades que no podemos ver. Creer en ellas y dejar que es la creencia gobierne en nuestros corazones y en nuestras vidas--esto es vivir por fe y no por vista.

En contraste, muchos piensan que vivir por fe quiere decir que debemos confiar en Cristo, aun cuando nuestros corazones permanezcan oscuros y muertos espiritualmente. Además de no ser bíblico, esto es absurdo. Es imposible tener fe en Cristo y permanecer en muerte y tinieblas espirituales. Fe verdadera quiere decir salir de tinieblas espirituales, y de muerte, a la vida y la luz de Cristo. Decirle a alguien que confíe en Cristo aunque su corazón sigue oscuro y muerto, es decirle que tenga fe en Cristo a pesar de seguir siendo un incrédulo.

Las Escrituras enseñan que la fe en Cristo implica verlo espiritualmente. Jesús dijo que "Todo aquel que ve al Hijo, y cree en el" tendrá la vida eterna (Juan 6:40). La fe verdadera solo existe cuando estamos "mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor", y viendo la "iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Corintios 3:18 y 4:6). Una fe que carece de esta luz espiritual no es la fe de los hijos de luz sino el engaño de los hijos de las tinieblas.

"Confiar en Dios a ciegas" quiere decir confiar en su palabra cuando nuestras circunstancias son difíciles y dolorosas, casi como si Dios ya no se preocupara de nosotros; también quiere decir seguir confiando en el cuando no vemos su amor tan clara y refrescantemente como otras veces. Esto es muy distinto a confiar sin ninguna clase de luz o experiencia espiritual, con corazones muertos y mundanos.

Quienes insisten en vivir por fe sin experiencias espirituales tienen ideas absurdas en cuanto a la fe. Lo que realmente quieren decir con "fe" es creer que son salvos. Por eso piensan que por muertos y mundanos que estén, es, sin embargo, un pecado dudar de su salvación. Pero ¿en que Biblia han descubierto que fe quiere decir creer que somos salvos? La Biblia dice que la fe trae a los pecadores a la salvación. Así que fe no puede significar creer que ya somos salvos. Si fe quiere decir creer que somos salvos, entonces significaría creer que tenemos la fe que salva. Es decir el significado de fe seria creer que creemos.

Admito que la incredulidad puede ser la causa de una falta de seguridad. Algunos cristianos tienen poca fe, y poca fe produce poca evidencia de salvación. La respuesta a este problema es crecer en fe y producir más de los frutos de esta fe. Otros cristianos tienen falta de seguridad pese a muchas pruebas en sus vidas de que han sido convertidos. Su duda viene de no mirar sino su propia falta de merito y carecer de un buen conocimiento de la realidad y el poder de la misericordia de Dios. Otros cristianos no tienen seguridad debido a sus circunstancias difíciles y dolorosas. ¿Como es posible que Dios los ame si permite que sufran tanto? Esta duda viene de una falta de dependencia de la Soberanía y Sabiduría de Dios.

Con todo, si alguien siente que su corazón esta completamente muerto y mundano, no podemos culparle por dudar de su salvación. Es imposible que exista la verdadera seguridad cristiana en tal corazón. Seria tan imposible como buscar mantener los rayos del sol después de que este se haya puesto. Recuerdos de experiencias religiosas que tuvimos una vez no pueden mantener viva nuestra seguridad si nuestros corazones ahora se encuentran oscurecidos por el pecado.

Es mas, es deseable que dudemos de nuestra salvación si nuestros corazones los sentimos totalmente oscuros y mundanos. Así esta de acuerdo con el plan de Dios. Cuando el amor por Dios merma, la ansiedad por nosotros mismos aumenta. En momentos de estar espiritualmente moribundos, necesitamos tal ansiedad para restringirnos de pecar y animarnos a nuevos esfuerzos espirituales.

Contradecimos el plan de Dios, entonces, si le decimos a la gente que mantenga su confianza cuando tiene el corazón mundano y muerto. Erramos seriamente si pensamos que esto es lo que quiere decir "vivir por fe y no por vista", "confiar en Dios a ciegas", o "confiar en Cristo, no en nuestros sentimientos". Alentar la seguridad en aquellos cuyos corazones están muertos y mundanos es alentar una seguridad falsa.

De otra parte, si empleamos nuestras emociones y nuestra experiencia cristiana como evidencia de nuestra salvación, no quiere decir que estemos "confiando en nuestros sentimientos en vez de en Cristo". ¡No existen otras evidencias de salvación que podamos usar! Solo caemos en el "confiar en nuestros sentimientos en vez de en Cristo" si nos alabamos y nos admiramos por nuestras emociones. Cuando nuestras experiencias y emociones cobran más importancia para nosotros que la que tiene Dios, y cuando pensamos que Dios mismo debería admirarnos por nuestras maravillosas emociones—entonces estamos en peligro. En ese momento nuestra condición espiritual es peor que la de un ateo inmoral.

NO PODEMOS SABER SI LAS EMOCIONES DE UNA PERSONA SON ESPIRITUALES O NO, SOLO PORQUE LAS CUENTA DE UNA MANERA CONMOVEDORA

Ningún cristiano es capaz de distinguir infaliblemente entre creyentes falsos y verdaderos. Un cristiano puede ver su propio corazón, pero no el de otra persona. Todo lo que podemos ver en otros es la apariencia externa. Las Escrituras enseñan con claridad que nunca podemos juzgar infaliblemente el corazón de una persona por su apariencia externa. "Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que esta delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (2 Samuel 16:7).

Cuando de afuera, y hasta donde podemos discernir, una persona parece ser creyente, es nuestro deber aceptarla como un hermano en Cristo. Pero aun los cristianos más sabios pueden ser engañados. Con frecuencia quienes han parecido ser cristianos sólidos, han abandonado la fe.

Esto no debe sorprendernos. Ya hemos visto como Satanás puede imitar todo tipo de emociones espirituales--amor por Dios y por Cristo y los cristianos, tristeza por el pecado, sumisión a Dios, humildad, gratitud, gozo, celo. Todas estas emociones imitadas pueden aparecer a la vez en la misma persona. Y esa persona podría

tener también un buen conocimiento de la doctrina cristiana, una personalidad agradable, y una capacidad poderosa para expresarse en lenguaje cristiano.

¡Cuan grande puede ser, entonces, la similitud entre un cristiano falso y uno verdadero! Solo Dios es capaz de discernir infaliblemente la diferencia. Somos arrogantes si pretendemos hacerlo nosotros.

El solo hecho de que una persona cuente sus experiencias y sentimientos de una manera conmovedora, no comprueba que sea un verdadero cristiano. Cualquier cosa que se parezca a una obra de Dios será conmovedora para un creyente. Los creyentes se deleitan en ver a los pecadores convertidos. No es sorprendente, entonces, que nuestros corazones respondan cuando alguien profesa haber sido convertido y relata con credibilidad su experiencia. Con todo, eso todavía no es prueba de que su conversión sea genuina.

Las Escrituras nos dicen que juzguemos por la vida de una persona, no por sus palabras. Esto se debe a que las afirmaciones de las personas en cuanto a ser cristianos son como las flores en la primavera. Los árboles se llenan de flores, todas muy lindas, pero pronto muchas de ellas se marchitaran y cayendo se pudrirán. Por un rato, se ven tan bellas las una como las otras y su fragancia es dulce. Nos es imposible distinguir las que llevaran fruto de las que se marchitaran y morirán. Es solo después que podemos ver la diferencia, cuando ya algunas han caído mientras que otras han producido fruto.

En las cosas espirituales es igual. Tenemos que juzgar por el fruto, no por los bellos colores ni las fragancias de las flores. Quienes dicen haber sido convertidos pueden, por decirlo así, verse lindos, oler muy rico, y dar relatos conmovedores de su experiencia. Sin embargo, todo puede llegar a nada. Las palabras no son prueba de nada. Tenemos que juzgar por el fruto—por los resultados duraderos en las vidas de las personas. (Aun aquí nuestro juicio no es infalible, pero la manera de vivir de quienes profesan ser cristianos es la mejor prueba que podemos tener de su sinceridad y salvación).

Algunos argumentan: "Si siento un fuerte amor cristiano por un hermano cristiano, tiene que ser que el Espíritu Santo ha producido este amor. El Espíritu no se puede equivocar. Si el Espíritu produce este amor, tiene que ser porque sabe que la otra persona es un verdadero creyente."

Este argumento es totalmente falso. Dios nos ha mandado que amemos como hermanos en Cristo a todos los que hacen una profesión de fe en Cristo. Lo único que un fuerte amor cristiano hacia otro que profesa ser cristiano hace, es comprobar que el Espíritu de Dios nos esta capacitando para obedecer el mandamiento de Dios. No prueba que el cristiano profeso a quien amamos sea un verdadero cristiano.

En todo caso, la Biblia no sabe nada de esta idea de que podamos juzgar la condición espiritual de otra persona por el amor que sentimos por ella. No solo no vemos esta idea en la Biblia, sino que contradice a la Biblia. La Palabra de Dios claramente enseña que nadie puede tener un cien por ciento de seguridad con respecto a la condición del corazón de otra persona frente a Dios. Pablo dice "sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios" (Ro-manos 2:29). Por medio de esta última expresión, "la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios," Pablo enseña que los hombres no pueden juzgar si un hombre es un judío en lo interior. Por señas externas los hombres pueden ver que un hombre es judío en lo exterior, pero solo Dios puede ver el interior de ese hombre.

Pablo enseña la misma verdad en 1 Corintios 4:5: "Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarara también lo oculto de las tinieblas, y manifestara las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios."

Indudablemente es supremamente arrogante de nuestra parte pensar que nosotros podemos juzgar los corazones de los hombres cuando los apóstoles sabían que ellos no tenían autoridad para hacerlo.

PARTE TERCERA

SEÑALES DISTINTIVAS DE LAS VERDADERAS EMOCIONES ESPIRITUALES

COMENTARIO INTRODUCTORIO

Voy a señalar ahora algunos de los aspectos que distinguen las verdaderas emociones espirituales de otras clases de impresiones. Antes de empezar quiero hacer las siguientes salvedades:

a) No le voy a ayudar a nadie a poder distinguir infalible-mente entre las emociones espirituales verdaderas y falsas en otras personas. Ya he condenado de arrogante este empeño. Cristo nos ha dado las reglas suficientes para nuestra propia seguridad, para que evitemos descarriarnos, más no para juzgar a otros. Además nos ha dado muchas normas en las Escrituras que serán útiles para los dirigentes de las iglesias cuando aconsejen a los miembros en cuanto a su condición espiritual. Pero Dios no nos ha capacitado para hacer separación infalible entre las ovejas y las cabras de quienes profesan ser cristianos. Se ha reservado este poder exclusivo para si mismo.

b) No voy a ayudar a los cristianos que se han enfriado espiritualmente a establecer la seguridad de su salvaci6n. Ya he sostenido que no esta dentro del plan de Dios que tales cristianos tengan seguridad. Dios no quiere que se sientan seguros de su salvación hasta tanto no salgan de su estado frío. Establecemos para nosotros seguridad, no tanto por la autoexaminacion como por la acción. El apóstol Pedro nos dice que hagamos firme nuestra vocación y elección, no en primer lugar por la auto-examinacion, sino por el añadir a nuestra fe virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal, y amor (2 Pedro 1:5-7). El cristiano espiritualmente frío debe, entonces, seguir las instrucciones de Pedro, en vez de esperar recibir ayuda mientras siga en su condición fría.

c) Nadie debe esperar encontrar aquí reglas que sirvan para convencer a hipócritas quienes, engañados por revelaciones imaginarias y emociones falsas, están arraigados en una seguridad falsa. Tales hipócritas se sienten tan seguros de su propia sabiduría, y están tan cegados por su justicia propia, sutilmente disfrazada de humildad, que con frecuencia parecen no necesitar siquiera del arrepentimiento. Sin embargo, estas reglas si serán útiles para convencer a otras clases de hipócritas, a la vez que a verdaderos cristianos que han mezclado emociones falsas con las verdaderas.

LAS VERDADERAS EMOCIONES ESPIRITUALES NACEN DE INFLUENCIAS ESPIRITUALES, SOBRENATURALES Y DIVINAS EN EL CORAZÓN

El Nuevo Testamento llama a los cristianos gente espiritual. Los contrasta con gente meramente natural. "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para el son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero el no es juzgado de nadie" (2 Corintios 2:14-15). También hace contraste entre gente espiritual y carnal. "De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en

Cristo" (2 Corintios 3:1). Los términos "carnal" y "natural" en estos versículos quieren decir no santificado, no teniendo al Espíritu. "Espiritual", entonces, quiere decir santificado por el Espíritu Santo.

Así como las Escrituras denominan "espirituales" a los cristianos, también encontramos que describen ciertas cualidades y principios de la misma manera. Leemos de un "ocuparse espiritual" (Romanos 8:6-7), "inteligencia espiritual" (Colosenses 1:9), y "bendición espiritual" (Efesios 1:3).

El término "espiritual" en todos estos versículos no se refiere al espíritu del hombre. Una cualidad no es espiritual solo porque exista en el espíritu del hombre y no en su cuerpo. Las Escrituras llaman carnales algunas cualidades a pesar de que existen en el espíritu. Por ejemplo, Pablo dice que la falsa humildad, el orgullo, y el confiar en la sabiduría propia son carnales (Colosenses 2:18), a pesar de que estas cualidades existen en el espíritu del hombre.

El Nuevo Testamento usa la palabra "espiritual" para referirse al Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. Los cristianos son espirituales por ser nacidos del Espíritu de Dios y porque el Espíritu vive en ellos. Las cosas son espirituales por su relación con el Espíritu Santo--" lo cual también hablamos, no con palabras ensenadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual" (1 Corintios 2:13).

Dios da su Espíritu a los verdaderos cristianos para que viva dentro de ellos, influenciando sus corazones como fuente de vida y acción. Pablo dice que los cristianos viven por la vida de Cristo en ellos (Gálatas 2:20). Cristo, por su Espíritu, no solo esta en ellos, sino que vive en ellos; por su vida, ellos viven. Los cristianos no solo toman agua viva, sino que esta agua viva se convierte en fuente en sus almas, surgiendo para vida espiritual y eterna (Juan 4:14). La savia de la viña verdadera no fluye a ellos como si llenara un pocillo, sino como entrando en pámpanos vivos donde se convierte en fuente de vida (Juan 15:5). Las Escrituras, pues, dicen que los cristianos son "espirituales" porque Dios de esta forma une su Espíritu a ellos.

El Espíritu de Dios puede influenciar a hombres naturales, y lo hace -- véase Números 24:2,1 Samuel 10:10, Hebreos 6:4-6. En estos casos, sin embargo, Dios no da su Espíritu como fuente de vida espiritual. No hay unión entre el Espíritu de Dios y el hombre natural. Puedo ilustrar esto de la siguiente manera. La luz puede resplandecer sobre un objeto negro, muy oscuro, pero, si esa luz no logra que el objeto por si mismo irradie luz, nadie dirá que ese objeto es un objeto brillante. Así, cuando el Espíritu de Dios solo actúa sobre el alma, sin convertirse en fuente de vida espiritual interna, esa alma no ha llegado a ser espiritual.

La principal razón por la cual las Escrituras llaman espirituales a los cristianos y sus virtudes es esta: el Espíritu Santo dentro de los cristianos produce resultados acordes con la naturaleza verdadera del Espíritu mismo.

La santidad es la naturaleza del Espíritu de Dios; por lo tanto, las Escrituras lo llaman el Espíritu Santo. La santidad es la belleza y dulzura de la naturaleza divina, y es la esencia del Espíritu Santo, así como el calor es la naturaleza del fuego. Este Espíritu Santo vive en los corazones de los creyentes como una fuente de vida actuando dentro de ellos y dándoles de si mismo la naturaleza dulce y divina de la santidad. Hace que el alma comparta la belleza espiritual de Dios y el gozo de Cristo para que el creyente tenga comunión con el Padre y con el Hijo, mediante su participación en el Espíritu Santo. La vida espiritual en los corazones de los creyentes es, pues, la misma en naturaleza de la santidad de Dios mismo, aunque en un grado infinitamente inferior. Es como el sol que brilla sobre un diamante. El resplandor del diamante es de la misma naturaleza que el del sol, pero en grado muchísimo menor. A esto se refiere Cristo en Juan 3:6, "lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. "La nueva naturaleza que el Espíritu Santo crea es de la misma naturaleza que el Espíritu que la creo; las Escrituras por eso la llaman una naturaleza espiritual.

Es solo en cristianos verdaderos que el Espíritu obra de esta manera. Judas dice de los hombres sensuales que "no tienen al Espíritu" (Judas v. 19). Pablo dice que solo los cristianos verdaderos tienen el Espíritu Santo dentro de ellos; y "si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de el" (Romanos 8:9). Según Juan, tener el Espíritu Santo es señal segura de estar en Cristo: "En esto conocemos que permanecemos en el y el en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu" (1 Juan 4:13). En contraste, un hombre natural no tiene experiencia de las cosas espirituales; hablar de ellas es locura para el, pues no sabe que significan. "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para el son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:14). Jesús mismo enseñó que el mundo no creyente no conoce al Espíritu Santo: "el Espíritu de verdad al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce". (Juan 14:17).

Por lo menos esto queda claro, entonces: los efectos que el Espíritu Santo produce en los cristianos verdaderos son diferentes de todo lo que el hombre pueda producir por poderes humanos naturales. Esto es lo que yo buscaba dar a entender cuando dije que las verdaderas emociones espirituales surgen de influencias sobrenaturales.

A esto se debe, pues, el que los cristianos tengan una nueva percepción o sensación interna en sus mentes, totalmente diferente en su naturaleza de todo lo que hayan experimentado antes de su conversión. Es, por decirlo así, un nuevo sentido espiritual, capaz de percibir las cosas espirituales. Este sentido es diferente de todo sentido natural, al igual que el sentido del gusto es diferente a los sentidos de la visión, la audición, el olfato, y el tacto. Por este nuevo sentido espiritual, el cristiano percibe algo diferente de lo que el hombre natural percibe; es como la diferencia entre el solo ver la miel y el de gustarla. Por esto las Escrituras a menudo asemejan la obra de regeneración que hace el Espíritu al dar un nuevo sentido--vista al ciego, audición al sordo. Por ser este sentido espiritual mas noble y excelente que cualquier otro, las Escrituras hacen ver su entrega como la de dar vida a un muerto y establecer una nueva creación.

Muchas personas confunden este nuevo sentido espiritual con la imaginación, pero es bastante diferente. La imaginación es una habilidad que todos tenemos. Nos capacita para tener ideas del aspecto, los sonidos y los olores de las cosas, aun cuando esas cosas no estén presentes. La gente la confunde con el sentido espiritual de la siguiente manera. Algunos tienen impresas en su imaginación ideas de una brillante luz; dicen que esto es una revelación de la gloria de Dios. Algunos tienen ideas muy reales de Cristo, colgado y sangrando en una cruz. Dicen que es una visión espiritual de Cristo crucificado. Algunos ven a Cristo que les sonríe, con sus brazos abiertos para abrazarlos; creen que esto es una revelación de la gracia y el amor de Cristo. Otros tienen ideas realistas del cielo, con Cristo allí en su trono, y huestes de ángeles y santos; dicen que esto es ver el cielo que se les abre. Algunos tienen ideas de sonidos y voces, tal vez citándoles las Escrituras; dicen que esto es oír la voz de Cristo en sus corazones, o tener el testimonio del Espíritu Santo.

Lo cierto es que estas experiencias no tienen nada de espirituales o divinas. Son simplemente ideas imaginarias de cosas externa--una luz, un hombre, una cruz, un trono, una voz. Estas ideas imaginarias no son de naturaleza espiritual. Un hombre natural puede tener ideas muy vivas de formas, colores y sonidos. La idea imaginaria de un resplandor y una gloria externa de Dios no aventaja en nada la idea que millones de no creyentes condenados han de recibir, en el día del juicio, de la gloria externa de Cristo. Una imagen mental de Cristo colgado en la cruz no es mejor que lo que los judíos no espirituales vieron cuando contemplaron con sus propios ojos al Mesías crucificado. Piénselo. ¿Es mejor un cuadro de Cristo en la imaginación de una persona que la idea de Cristo que algunos derivan de sus pinturas y estatuas idolátricas? ¿Son mejores las emociones inspiradas por estas ideas imaginarias que las que sienten quienes, en su ignorancia, dan culto a los cuadros y estatuas?

Estas ideas imaginarias están tan lejos de ser de naturaleza espiritual, que para Satanás es fácil reproducirlas. Si puede sugerirles a los hombres pensamientos, también les puede sugerir imágenes. Sabemos del Antiguo Testamento que los profetas falsos recibían sueños y visiones de espíritus falsos; véase Deuteronomio 13:1-3,1 Reyes 22:21-23, Isaías 28:7, Ezequiel 13:1-9, Zacarías 13:2-4. Si Satanás pude imprimir en la mente esta ideas imaginarias, no pueden servir, entonces, de evidencia de que es Dios quien esta obrando. Aun, si Dios produjera estas ideas en la mente de alguien, no comprobaría nada respecto a la salvación de esa persona. El ejemplo de Balaam en las Escrituras nos da claridad sobre esto. Dios imprimió en la mente de Balaam una imagen clara y viva de Jesucristo como la estrella que salía de Jacob y el cetro que subía de Israel. Balaam expreso de esta forma su experiencia: "Dijo el que oyó los dichos de Jehová, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos: Lo veré mas no ahora; lo mirare, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantara cetro de Israel" (Números 24:16-17). Balaam vio a Cristo en una visión, pero no tenia conocimiento espiritual de el. Pese a esta imagen mental del Salvador dada por Dios, no era salvo. Las emociones que surgen de ideas en la imaginación no son espirituales. Emociones espirituales pueden producir estas ideas, especialmente en personas débiles, pero las ideas en la imaginación no pueden producir emociones espirituales. Las emociones espirituales solo se pueden levantar de causas del mismo origen—del Espíritu Santo dándonos entendimiento espiritual de verdades espirituales. La idea mental de una visión o una voz no es de naturaleza espiritual. Es una facultad natural que todos compartimos. Con todo, no es sorprendente que ideas religiosas de la imaginación suelan afectar fuertemente las emociones naturales. ¿Que más hemos de esperar cuando la persona que tiene estas ideas cree que son revelaciones divinas y señas del favor de Dios? ¡Desde luego que se emociona!

Este puede ser el momento indicado para decir algo acerca del testimonio que el Espíritu Santo da con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16). Encuentro que hay muchos que malinterpretan esto. Piensan que el testimonio del Espíritu es una revelación directa del estado de ser hijos adoptivos de Dios. Es como si Dios les hablara internamente con una voz o impresión secreta, asegurándoles que es su Padre.

La palabra "testimonio" es la que confunde a estas personas. Cuando las Escrituras dicen que "da testimonio", la presuposición que tienen es que esto significa que Dios directamente afirma o revela una verdad. Una mirada mas cuidadosa a las Escrituras demuestra lo incorrecto de esta idea. Al decir "dar testimonio" o "testificar", el Nuevo Testamento con frecuencia quiere dar a entender que **presenta evidencia basada en la cual se puede comprobar que algo es cierto.** Por ejemplo, en Hebreos 2:4 leemos "testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad." Estas señales y prodigios, milagros y repartimientos, era el testimonio de Dios, no porque revelaran algo, sino porque eran evidencias y pruebas. También tenemos lo que dice 1 Juan 5:8 donde Juan habla del "agua y la sangre" que daban testimonio. El agua y la sangre no hablaban para afirmar nada, pero eran evidencias. Además, podemos ver que las obras providenciales de Dios en la lluvia y los tiempos fructíferos dan testimonio de la bondad de Dios--es decir, son evidencias de estas cosas (Hechos 14:17).

Cuando Pablo habla del testimonio que el Espíritu Santo da a nuestros espíritus de que somos hijos de Dios, no quiere decir que el Espíritu nos haga alguna sugerencia o revelación sobre-natural. Los versículos que vienen antes indican lo que Pablo quiere decir: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibió el espíritu de adopci6n, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Romanos 8:14-16). Esto quiere decir que el Espíritu Santo nos da evidencia de que somos hijos de Dios, morando en nosotros, dirigiéndonos, e inclinándonos a comportarnos con Dios, como hijos con un padre. Pablo habla de dos espíritus, el espíritu de esclavitud, que es temor, y el de adopción, que es amor. El espíritu de esclavitud obra por el temor. El esclavo le tiene miedo

al castigo, pero el amor clama, "¡Abba, Padre!" y nos capacita para ir a Dios y comportarnos como sus hijos. En este amor de un niño para con Dios, el creyente ve y siente la unión de su alma con Dios. De aquí recibe la seguridad de ser hijo de Dios. Así, pues, el testimonio del Espíritu Santo no es un susurro espiritual o una revelación directa. Es el efecto santo del Espíritu de Dios en los corazones de los creyentes llevándoles a amar a Dios, odiar el pecado, y perseguir la santidad. O, como lo expresa Pablo, "Si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (Romanos 8:13).

Al decir Pablo que el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu, no quiere decir que existan dos testimonios independientes y por aparte. Quiere decir que recibimos en nuestro espíritu el testimonio del Espíritu de Dios. Es decir, nuestro espíritu ve y declara la evidencia de nuestra adopción, la cual el Espíritu Santo produce en nosotros. Nuestro espíritu es la parte nuestra que en otros lugares las Escrituras llaman el corazón (1 Juan 3:19-21) y la conciencia (2 Corintios 1:12).

Daño terrible ha producido el pensar que el testimonio del Espíritu Santo sea alguna clase de voz interna, sugerencia, o declaración de Dios a un hombre de que es amado, perdonado, elegido, etc... ¡Cuantas emociones fuertes, pero falsas, han surgido de este engaño! Temo que por el, multitudes hayan ido al infierno y es por esto que lo he querido analizar con mas detenimiento.

EL ENFOQUE DE LA EMOCIÓN ESPIRITUAL ES LA HERMOSURA DE LAS COSAS ESPIRITUALES, NO NUESTRO INTERÉS PROPIO

No es mi intención excluir todo interés propio de las emociones espirituales, pero si darle un lugar secundario. El enfoque principal de las emociones espirituales, es la excelencia y la belleza de las cosas espirituales mismas, no la relación que puedan tener con nuestros intereses.

Algunas personas dicen que todo amor nace del amor propio. Es imposible, según dicen, que alguien ame a Dios sin que a la raíz este el amor propio. Dicen que todo el que ama a Dios, desea comunión con el y anhela su gloria, solo quiere estas cosas en el interés de su propia felicidad. El deseo por la felicidad de uno mismo y el amor propio, es la raíz del amor hacia Dios. Sin embargo, los que dicen esto, deben preguntarse a si mismos por que una persona encuentra su deleite en la comunión con Dios y la gloria de Dios. Sin duda, es el resultado de amar a Dios. Hay que amar a Dios antes de poder pensar que la felicidad propia este ligada a la comunión con El y su gloria.

Desde luego, existe una clase de amor por otra persona que surge del amor propio. Ocurre cuando lo primero que atrae nuestro amor hacia la persona es algún favor que nos hace o un regalo que nos da. En este caso, de seguro, que es el amor propio la raíz de nuestro amor por el otro. Es completamente diferente cuando lo primero que atrae nuestro amor hacia otro es nuestro aprecio por cualidades en el que son hermosas y bellas en si mismas.

Amor hacia Dios que nace, esencialmente, de un amor propio, no puede ser de naturaleza espiritual. El amor propio es un principio puramente natural. Existe en los corazones de los demonios al igual que en el de los ángeles. Así que, no hay nada que pueda ser espiritual si es tan solo el resultado del amor propio. Cristo habla de esto en Lucas 6:32: "Porque si amáis a los que os aman, ¿que merito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo".

La causa mas profunda de un verdadero amor por Dios es la belleza suprema de la naturaleza de Dios. Esta es la única cosa razonable que se puede creer. La belleza de un hombre, o de cualquier criatura, nace de su excelencia. Indudablemente, es igual con Dios. La naturaleza de Dios es infinitamente excelente; es infinita

belleza, resplandor, y gloria. ¿Como podemos amar adecuadamente la excelencia y belleza de Dios si no las amamos por lo que son en si mismas? Las personas cuyo amor por Dios esta basada en la utilidad que Dios les puede prestar, están empezando al revés. Contemplan a Dios tan solo desde el punto de vista de su interés propio. No logran apreciar la infinita gloria de la naturaleza de Dios, la cual es la fuente de toda bondad y hermosura.

El amor propio natural puede producir muchas emociones hacia Dios y hacia Cristo, aun sin haber un aprecio por la belleza y gloria de la naturaleza divina. Por ejemplo, el amor propio puede producir una gratitud meramente natural hacia Dios. Esto puede suceder a través de ideas equivocadas en cuanto a Dios, como si el fuera todo amor y misericordia, nada de justicia retribuidora, o como si Dios estuviera obligado a amar a alguien por su propio merito. Con estas bases, los hombres pueden amar a un Dios de su propia imaginación sin tener amor alguno por el Dios verdadero.

En otra forma, el amor propio puede producir amor por Dios mediante una falta de convicción del pecado. Hay quienes no tienen conciencia de la vileza de su pecado, ni lo oposición infinita y santa de Dios frente a el. Piensan que las normas de Dios no exceden las que ellos mismos tienen. Por esto se llevan bien con el y sienten un tipo de amor por el, pero están aman do a un Dios imaginario, no al Dios verdadero. Hay además otros cuyo amor propio produce un amor hacia Dios simplemente debido a las bendiciones materiales que han recibido de su providencia. No hay nada de espiritual en esto tampoco.

Además, otros sienten un vivo amor por Dios porque creen fervientemente que Dios los ama. Habiendo pasado por gran angustia y temor del infierno, pueden, de repente, llegar a creer que Dios los ama, los ha perdonado, y los ha adoptado como sus hijos. Esto puede suceder a través de una impresión en sus imaginaciones, una voz interna que les habla, o en alguna otra forma no bíblica. Si uno le preguntara a estas personas si Dios es hermoso y excelente en si mismo, bien pudieran decir que si. Sin embargo, la verdad es que su buena opinión de Dios fue comprada por las grandes bendiciones que imaginan haber recibido de el. Permiten que Dios sea hermoso en si mismo, solo porque les ha perdonado, aceptado, amado tanto, y prometido llevar al cielo. Les es fácil amar a Dios y decir que es hermoso, creyendo así. Para la persona egoísta, todo lo que avance su interés propio es hermoso.

El verdadero amor espiritual por Dios nace en los creyentes de una manera bastante diferente. Los creyentes verdaderos no ven primero que Dios les ama, para descubrir que es hermoso. Ven primero que Dios es hermoso, que Cristo es excelente y glorioso. Sus corazones son cautivados por esta percepción de Dios, y de ahí, principalmente, nace su amor por el. El amor verdadero comienza con Dios y lo ama por lo que es. El amor propio comienza con el "yo" y ama a Dios por lo que beneficia a ese "yo".

No quisiera que nadie pensara que toda gratitud a Dios por sus bendiciones es una cosa meramente natural y egoísta. Existe la gratitud espiritual. La verdadera gratitud espiritual difiere de la gratitud interesada en los siguientes aspectos:

a) La verdadera gratitud a Dios por sus bendiciones fluye de un amor por Dios tal como es en si mismo. El cristiano ha visto la gloria de Dios y ha cautivado su corazón. Su corazón se enternece y es fácilmente conmovido cuando este Dios glorioso le da favores y bendiciones. Puedo ilustrar esto en la vida humana. Si un hombre no tiene amor por otra persona, puede sentir, sin embargo gratitud por alguna actitud benevolente que ella le haya dirigido. Con todo y eso, su gratitud es diferente a la que siente por un amigo amado por quien su corazón ya alberga gran afecto. Cuando nuestros amigos nos ayudan, aumenta el amor que ya sentíamos por ellos. De igual manera, un amor por Dios, por su belleza y gloria nos lleva, todavía a más amor cuando Este gran Dios nos colma de bendiciones. De manera, pues, que no podemos excluir

todo amor propio de la gratitud espiritual. "Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis suplicas" (Salmo 116:1). Nuestro amor por lo que Dios es pone el fundamento para nuestra gratitud por lo que El hace.

b) En la gratitud espiritual, la bondad de Dios toca los corazones de la gente, no solo porque los bendice, sino porque la bondad de Dios es parte de la gloria y la belleza de su misma naturaleza. La incomparable gracia de Dios, revelada en la obra de redención y el brillante rostro de Cristo, es infinitamente gloriosa en si misma. El cristiano ve esta gloria y se deleita en ella. Su interés personal en la obra de Cristo, siendo pecador que necesita la salvación, le ayuda a enfocar su mente en ella. El haber visto la bondad de Dios actuando para su redención hace que ponga aun más atención a la naturaleza gloriosa de esa bondad. El amor propio se convierte en el siervo de la contemplación espiritual.

Algunos podrían oponerse a todo lo que he dicho citando 1 Juan 4:19, "Nosotros le amamos porque el nos amo primero." Piensan que esto quiere decir que nuestro conocimiento del amor de Dios por nosotros es lo que en primera instancia hace que amemos a Dios. No estoy de acuerdo. Creo que Juan quiere decir algo muy diferente. Quiere decir que nuestro amor por Dios es algo que Dios pone en nuestros corazones como muestra de su amor por nosotros. Nosotros le amamos porque el, en su gracia, inclina nuestros corazones a amarle; lo hace por su soberano y libre amor por nosotros, por el cual nos escogió desde la eternidad para que llegáramos a enamorarnos de el. En este sentido, le amamos porque el nos amo primero. Es igual decir, "Somos salvos porque el nos amo cuando nosotros no teníamos amor por el".

Entiendo que hay otras maneras en las cuales amamos a Dios debido a su previo amor hacia nosotros, pero tienen que referirse a un amor espiritual por Dios, no a un mero amor egoísta. Por ejemplo, el amor de Dios por los pecadores en Cristo Jesús, es una de las mayores revelaciones de sus gloriosas perfecciones morales. El amor de Dios por nosotros produce en nosotros un amor por las perfecciones morales de Dios. Para decirlo de otra manera, el amor de Dios por una cierta persona elegida, revelada en la conversión de esa persona, es una gran demostración de la gloria de Dios a esa persona. Produce santa gratitud espiritual, como ya se explico. En todas estas maneras, amamos a Dios con un amor santo y espiritual porque el nos amo primero. ¿Por que no hemos de asumir que es esta la clase de amor por Dios que se habla en 1 Juan 4:19, y no un mero amor egoísta?

Hasta aquí he estado analizando el amor de un cristiano para con Dios. Lo que he dicho tiene aplicación por igual al gozo y al deleite de un cristiano en Dios. El deleite espiritual en Dios nace más que todo de su belleza y perfección, no de las bendiciones que nos da. Aun el camino de la salvación a través de Cristo, es deleitoso, principalmente por su gloriosa exhibición de las perfecciones de Dios. Desde luego, el cristiano se regocija que Cristo sea su Salvador personal, pero esto no llega a ser causa fundamental de su gozo.

¡Que diferente es para los cristianos falsos! Cuando oyen del amor de Dios al mandar a su Hijo, el amor de Cristo al morir por los pecadores, y las grandes bendiciones que Cristo ha comprado y prometido a su pueblo, puede que escuchen con agrado y se sientan dichosos. Pero, si uno examina su gozo, encontrara que se regocijan porque estas bendiciones son de ellos, y todo esto los exalta a ellos. Hasta se pueden deleitar en la doctrina de la elección porque agrada a su amor propio pensar que son favoritos del cielo. Su gozo no es mas que un gozo en si mismos, no un gozo en Dios. Así, en todos los gozos de los cristianos falsos, sus ojos están en si mismos. Sus mentes están ocupadas con sus propias experiencias, no la gloria de Dios ni la belleza de Cristo. Todo el tiempo piensan, "¡Que buena experiencia es esta! ¡Qué gran revelación estoy recibiendo! ¡Que buena historia tengo ahora para contarle a los demás!" De esta manera ponen sus experiencias en el lugar de Cristo. En vez de regocijarse en la belleza y plenitud de Cristo, se regocijan en sus maravillosas experiencias. Esto se ve en su forma de hablar. Hablan mucho de si mismos. El verdadero cristiano, cuando se siente vivo y ferviente espiritualmente, ama el hablar de Dios y de Cristo y de las gloriosas verdades del evangelio. Los

cristianos falsos están llenos de charla en cuanto a si mismos, las maravillosas experiencias que han tenido, lo seguros que están de que Dios los ama y que sus almas van a ir al cielo, etc.

LAS EMOCIONES ESPIRITUALES ESTÁN BASADAS EN LA EXCELENCIA MORAL DE LAS COSAS ESPIRITUALES

¿Que quiero decir con la excelencia moral de las cosas espirituales?

No me estoy refiriendo a lo que muchas personas quieren decir con "moralidad". Muchos utilizan la palabra para referirse a las virtudes, sin motivación espiritual, que un no creyente puede tenerla honestidad, la justicia, la generosidad, etc... Cuando hablo de excelencia moral, lo que quiero decir es la clase de excelencia que pertenece al carácter moral de Dios. En otras palabras, estoy hablando de la santidad de Dios. La santidad de Dios es la suma total de sus perfecciones morales—su justicia, veracidad y bondad. (Dios tiene otros atributos, tales como el poder, el conocimiento, y la eternidad, pero a estos no los llamamos atributos morales, ya que no son cualidades pertenecientes a su carácter).

Ya he establecido que las emociones espirituales nacen de ver la hermosura de las cosas espirituales. Ahora quiero dar un paso más para decir que esta hermosura es una hermosura moral. Lo que un verdadero cristiano ama de las cosas espirituales es su santidad. Ama a Dios por la hermosura de su santidad. No quiero decir que los cristianos no vean hermosura en el poder, conocimiento, y eternidad de Dios. Sin embargo, amamos estas cosas, gracias a su santidad. El poder y el conocimiento, sin santidad, no hacen que un ser sea hermoso. ¿Quien vería hermosura en un hombre impío, por el solo hecho de que tuviera gran poder y conocimiento? Es la santidad la que hace que las otras cualidades sean hermosas. La sabiduría de Dios es gloriosa porque es una sabiduría santa, no una inteligencia malvada. La eternidad de Dios es gloriosa porque es una eternidad santa, no un mal que nunca cambia.

Así que el amor hacia Dios tiene que partir de la base de deleite en su santidad, por encima de sus otros atributos. Es de la santidad de Dios que el resto de su ser deriva su belleza. No veremos nada de bello en el conocimiento, el poder, la eternidad, o los otros atributos de Dios, a no ser que veamos primero la hermosura pura de su santidad.

Así como la santidad es la hermosura de la naturaleza de Dios, también lo es de todas las cosas espirituales. La belleza del cristianismo es que es una religión santa. La belleza de la Biblia es la santidad de sus enseñanzas (Salmo 19:7-10). La belleza de nuestro Señor Jesús es la santidad de su persona, el Santo de Dios (Hechos 3:14). La belleza de Dios y Jesucristo. La belleza del cielo es su perfecta santidad, la "ciudad santa" (Apocalipsis 21:10).

Dije anteriormente, que Dios da a los cristianos un nuevo sentido espiritual. Ahora les puede decir exactamente que es lo que este sentido espiritual ve, siente, y gusta: Es la hermosura de la santidad. Los no creyentes no pueden ver esta hermosura, pero el Espíritu Santo ha hecho que los cristianos sean conscientes de ella.

Las Escrituras señalan la hermosura de la santidad como el objeto verdadero de un apetito espiritual. Era la dulce comida del Señor Jesucristo. "Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:32,34). También nos habla el Salmo 119, uno de los pasajes más claros de las Escrituras en materia de la naturaleza de la verdadera religión. Celebra la ley de Dios, la cual revela su santidad. Declara a lo largo de ella que la excelencia de esta ley es el principal objeto del gusto espiritual (p.ej., versículos 14, 72, 103, 127, 131, 162). Encontramos lo mismo en el Salmo

19, donde el salmista de-clara que las leyes santas de Dios son "deseables... mas que el oro, y mas que mucho oro afinado; y dulces mas que miel, y que la que destila del panal" (v. 10).

Una persona espiritual ama las cosas santas, por la misma razón que la persona no espiritual las odia; lo que odia esta persona acerca de las cosas santas es precisamente su santidad. Así también, es la santidad de las cosas santas que una persona espiritual ama. Vemos esto en los santos y los ángeles en el cielo. Lo que cautiva sus mentes y corazones es la gloria y la hermosura de la santidad de Dios. "Y uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra esta llena de su gloria" (Isaías 6:3). "Y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Apocalipsis 4:8). "¿Quien no te temerá, oh Señor, y glorificara tu nombre? pues solo tu eres santo" (Apocalipsis 15:4). Así como es en el cielo debe ser también en la tierra. "Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, porque Jehová nuestro Dios es santo" (Salmo 99:5).

Podemos evaluar nuestros deseos del cielo según esta norma. ¿Queremos estar allí por la hermosura santa de Dios que brilla en este lugar, o es nuestro deseo del cielo algo basado en una mera añoranza por la felicidad propia?

LAS EMOCIONES ESPIRITUALES NACEN DE UN ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL

Las emociones espirituales no son luces sin calor. Surgen de una iluminación espiritual. El verdadero cristiano siente por-que ve y entiende algo más que antes de las cosas espirituales. Ve mejor y con más claridad. Bien sea que recibe un nuevo entendimiento de la verdad de Dios, o recupera un conocimiento que en un tiempo tenia pero que había perdido.″ Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun mas y mas en ciencia y en todo conocimiento" (Filipenses 1:9). "Revestido del nuevo [hombre] el cual conforme a la imagen del que lo creo se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Colosenses 3:10).

Quiero en este momento enfatizar que hay una gran diferencia entre conocimiento doctrinal y conocimiento espiritual. El conocimiento doctrinal involucra únicamente el intelecto, mientras que el conocimiento espiritual es un sentir del corazón por el cual vemos la hermosura de la santidad en las doctrinas cristianas. El conocimiento espiritual siempre involucra el intelecto y el corazón juntos. Tenemos que entender lo que una doctrina bíblica significa intelectualmente y saborear la santa hermosura de ese significado con nuestros corazones.

Una persona puede tener gran conocimiento de doctrina en su intelecto y sin embargo, no saborear el gusto de la belleza de la santidad en esas doctrinas. En su cabeza, intelectualmente sabe, pero no sucede lo mismo espiritualmente, con su corazón. El mero conocimiento doctrinal se parece a una persona que ha visto y tocado la miel. El conocimiento espiritual es mas como la persona por cuyos labios ha corrido el dulce sabor de esa miel. Esta conoce mucho más acerca de la miel que aquella.

De aquí se desprende que un entendimiento espiritual de las Escrituras no implica entender sus parábolas, tipos y alegorías. Una persona puede saber c6mo interpretar todas estas cosas sin tener ni un rayo de luz espiritual en su alma. "Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia... y no tengo amor, nada soy" (1 Corintios 13:2). El significado espiritual de la Biblia es la dulzura divina de sus verdades, no la interpretación correcta de sus pasajes simbólicos.

Por lo tanto, si Dios instantáneamente revelara su voluntad a nuestras mentes por el Espíritu Santo, ni aun por eso podría considerarse que el conocimiento resultante fuera espiritual. Tal conocimiento seguiría siendo doctrinal. Verdades acerca de la voluntad de Dios son doctrinas, al igual que lo son verdades acerca de sus

obras y naturaleza. Por eso, aun suponiendo que Dios revelara su voluntad directamente a nuestras mentes, todavía estaríamos tratando de un mero conocimiento doctrinal.

Revelaciones inmediatas no podrían hacer que nuestro cono-cimiento fuera espiritual estando ausente la percepción de la santa hermosura de la voluntad de Dios.

Hay otro error común en cuanto al entendimiento espiritual que quiero corregir. Algunas personas afirman que Dios revela su voluntad imprimiéndoles en sus mentes un texto bíblico--frecuentemente un texto que habla de un personaje bíblico y su conducta. Por ejemplo, un cristiano esta buscando decidir si ir a un país lejano donde es probable que se encuentre en muchas dificultades y peligros. Las palabras de Dios a Jacob en Génesis 46:4 se imponen con poder en su mente: "Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver." Estas palabras tienen relación a Jacob y su conducta, pero el creyente las interpreta como si se refirieran a si mismo. Interpreta que "Egipto" es el país lejano que tiene en mente, y piensa que Dios le esta prometiendo llevarlo hasta allá y volverlo a traer con bien. Puede que diga que este es un entendimiento espiritual del texto, o que es la aplicación personal que le esta haciendo el Espíritu Santo.

Sin embargo, no hay nada espiritual en esto. El entendimiento espiritual ve lo que en efecto esta en las Escrituras, no inventa para ello un nuevo significado. Inventarle un nuevo significado equivale a hacer una nueva Escritura. Es añadir a la palabra da Dios, practica que Dios condena (Proverbios 30:6). El verdadero significado espiritual de las Escrituras es el significado que en un principio tenían al ser inspiradas por el Espíritu Santo. Esto significado original es el que todo el mundo vería, si no fuera por su ceguera espiritual.

Sin duda estas experiencias despiertan emociones fuertes. Desde luego que la gente se siente muy conmovida cuando piensa que Dios la esta guiando de esta forma a través de un texto, o revelándole su voluntad directamente por su Espíritu. Mi Posición, sin embargo, es esta: Ninguna de estas experiencias se fundamenta en la percepción de la belleza de la santidad de Dios. Las emociones solo son espirituales cuando nacen de dicha percepción espiritual. Si nacen meramente de las sugerencias de nuestras mentes, o de palabras que llegan a nuestras cabezas, no son de naturaleza espiritual.

Una gran parte de la religión falsa en el mundo esta compuesta de estas experiencias y las emociones falsas que las alientan. Las religiones no cristianas están llenas de ellas. También, desafortunadamente, lo esta la historia de la iglesia. Estas experiencias cautivan a las personas, especialmente las que no piensan mucho. Les parece que estas impresiones, visiones, y arrebatos son la esencia del cristianismo. De esta forma Satanás se transforma en ángel de luz, engaña a multitudes, y corrompe la verdadera religión. Los líderes de la iglesia tienen que estar constantemente vigilando en contra de estos engaños, especialmente durante tiempos de avivamiento.

Antes de seguir, quiero aclarar una cosa. No deseo que haya malas interpretaciones de lo que acabo de decir. No estoy afirmando que las emociones sean menos que espirituales tan solo por venir acompañadas de ideas imaginarias. La naturaleza humana es tal que no podemos pensar con intensidad acerca de algo sin tener algún tipo de ideas imaginarias. No obstante, si son estas ideas imaginarias la fuente de nuestras emociones, y no el conocimiento espiritual, entonces, espiritualmente, nuestras emociones no tienen valor. Quiero que se tenga en mente esta distinción: Las ideas imaginarias pueden salir de emociones espirituales, pero emociones espirituales no pueden salir de ideas imaginarias. Las emociones espirituales solo pueden surgir de conocimiento espiritual, el sentir de un corazón que ve la hermosura de la santidad. Y si a una emoción espiritual verdadera la acompañan ideas imaginarias, estas no son su esencia, sino un afecto adicional.

LAS EMOCIONES ESPIRITUALES TRAEN UNA CONVICCIÓN DE LA REALIDAD DE LAS COSAS DIVINAS

Recordemos el texto bíblico al comienzo de este libro: "A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso" (1 Pedro 1:18).

El cristiano verdadero tiene una convicción sólida y efectiva de la verdad del evangelio. No vacila entre dos opiniones. El evangelio deja de ser dudoso, o tan solo una verdad probable, para pasar a ser establecido e indiscutible en su mente. Las grandes cosas espirituales del evangelio, misteriosas e invisibles, influencian su corazón como poderosas realidades. No tienen sencillamente una opinión de que Jesús puede ser el Hijo de Dios, sino que Dios le abre los ojos para ver que esto es un hecho. En cuanto a las cosas que Jesús enseña de Dios, la voluntad de Dios, la salvación y el cielo, el cristiano también sabe que estas son realidades indudables. Por eso tienen una influencia práctica sobre su corazón y su comportamiento.

Es obvio por las Escrituras, que todos los cristianos verdaderos tienen esta convicción acerca de las cosas divinas. Voy a mencionar tan solo unos pocos textos de muchos: "El les dijo: Y vosotros ¿quien decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo revelo carne ni sangre, sino mi Padre que esta en los cielos" (Mateo 16:15-17). "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tu me enviaste" (Juan 17:6-8). "Porque yo se a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi deposito para aquel día" (2 Timoteo 1:12). "Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros" (1 Juan 4:16).

Hay muchas experiencias religiosas que no logran impartir esta convicción. Muchas supuestas revelaciones conmueven pero no convencen. No producen cambio duradero en la conducta y actitud de la persona. Hay personas que han tenido tales experiencias, pero su diario vivir no demuestra la influencia practica de la convicción de realidades infinitas y eternas. Sus emociones se encienden por un rato, para luego apagarse sin dejar rastro de una convicción duradera.

Supongamos, sin embargo, que las emociones religiosas de una persona si surjan de una fuerte convicción de la verdad del cristianismo. ¿Son espirituales tales emociones? No, no necesariamente. De hecho, sus emociones siguen siendo no espirituales, a no ser que su convicción sea razonada. Por convicción razonada quiero dar a entender una convicción fundada en evidencia real y razones validas. Devotos de otros credos pueden tener una fuerte convicción de la verdad de su religión. Muchas veces aceptan su religión solamente porque sus padres y vecinos y su nación la aceptan. Si la fe de uno que profesa ser cristiano no tiene mas base que esta, su religión no es mejor que la de cualquier otro que cree solamente porque así lo educaron. Sin duda la verdad que el cristiano cree es mejor, pero, si su creencia en dicha verdad viene solo de la forma en que lo criaron, entonces la creencia misma esta en el mismo piano con la de las personas de otras religiones. Las emociones que fluyen de tal creencia no son mejores que las emociones religiosas producidas por otros credos. Pero bueno. Supongamos que la fe de una persona en el cristianismo no este basada en su crianza, sino en razonamientos y argumentos. Ahora si ¿podemos decir que sus emociones sean espirituales? De nuevo, no necesariamente. Emociones no espirituales pueden surgir, aun de una creencia razonada. La creencia misma tiene que ser espiritual y razonada a la vez. La verdad sea dicha, habrán ocasiones en que los argumentos racionales convencerán, intelectualmente, a una persona de la verdad del cristianismo, sin que esa persona sea salva. Simón el mago creía intelectualmente (Hechos 8:13), pero permanecía "en hiel de amargura y en prisión de maldad" (Hechos 8:23). Un creer intelectual ciertamente puede producir emociones, así como en los demonios que "creen y tiemblan" (Santiago 2:19), pero tales emociones no son espirituales.

La convicción espiritual de la verdad se presenta solo en una persona espiritual. Es solo cuando el Espíritu de Dios ilumina nuestras mentes para entender las realidades espirituales que podemos tener una convicción espiritual de su verdad. Recuerde, un entendimiento espiritual quiere decir un sentir interior de la hermosura santa de las cosas divinas. Ahora voy a describir como este entendimiento nos convence de la realidad de estas cosas.

Dios es único. Es indeciblemente diferente de todos los demás seres, y es su belleza, mas que cualquier otro atributo divino, que lo distingue. Esta belleza es indeciblemente diferente a toda otra belleza. Cuando el cristiano ve esta belleza en el cristianismo, ve a Dios en el. Ve la belleza divina, la cual es la principal característica distintiva de Dios. Esto da al cristiano un conocimiento directo e intuitivo de que el evangelio de Cristo viene de Dios. No necesita ser convencido por argumentos largos y complicados. El argumento es sencillo: capta la verdad del evangelio porque ve su belleza y gloria divina.

Muchas de las verdades mas importantes del evangelio de-penden de su belleza espiritual. Ya que el hombre natural no puede ver esta belleza, no es extraño que no crea estas verdades. Permítame dar uno ejemplos. A no ser que percibamos la belleza de la santidad, seremos ciegos a la fealdad del pecado. En consecuencia, no entenderemos la manera en que la Biblia condena el pecado. Tampoco entenderemos lo que dice de la terrible pecaminosidad del hombre. Una persona solo puede ver y sentir la depravación desesperada de su propio corazón si el Espíritu Santo le da esta capacidad de distinguir entre la dulzura de la santidad y la amargura del pecado. No hay otra cosa que nos convenza de que las Escrituras hablan con acierto de la corrupción de la naturaleza humana, la necesidad humana de un Salvador, y el gran poder de Dios para cambiar y renovar el corazón humano. También nos convence de que Dios es justo al castigar tan severamente al pecado y que el hombre no puede expiar su propio pecado. Esta percepción de la belleza espiritual capacita al alma para ver la gloria de Cristo tal como las Escrituras lo revelan.

Entendemos el valor infinito de su expiación y la excelencia del camino de salvación del evangelio. Vemos que la felicidad del hombre proviene de la santidad y sentimos la indescriptible gloria del cielo. La verdad de todas estas cosas se manifiesta al alma solo cuando recibe esta facultad de la cual he venido ha-blando, facultad que lo capacita para percibir la belleza divina.

Si no fuera posible que la convicción de la verdad del evangelio naciera de esta percepción de su belleza divina, la mayoría de la gente nunca se convencería. Para los escolásticos y académicos, es posible llegar a creer basándose en la evidencia histórica, pero esta no esta a disposición de la mayoría de nosotros. La evidencia histórica requiere un conocimiento de muchos otros escritos históricos fuera de las Escrituras. Al comparar estos escritos con la Biblia, uno puede ver lo fiables que son las Escrituras en sus relatos históricos de personas y eventos. Aun así ¿quien se va a poner en esta tarea fuera de unos pocos estudiosos? Si un no creyente tiene que convertirse en historiador antes de poder ser cristiano, ¿Cuantos llegaran a ser cristianos? ¿Es obligatorio que pasemos por un largo y trabajoso proceso de estudio de escritos históricos extra-bíblicos antes de poder creer las Escrituras? ¿Es que Dios realmente ha hecho que sea tan difícil para nosotros llegar a una convicción razonada de la verdad de su evangelio?

La verdad es que muy pocas personas llegan a creer de esta forma. Gran número de cristianos en el pasado eran analfabetos; no obstante, creían, y creían correctamente. Su creencia no dependía de lo que los estudiosos e historiadores dijeran. De haber sido así, habrían tenido una mera opinión humana, no la plena seguridad que la Palabra de Dios demanda. "Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe" (Hebreos 10:22). "Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios" (Colosenses 2:2).

No podemos llegar a tal certeza basados en lo que los historiadores y estudiosos nos digan. Dios mismo es el que nos da esta certeza. Abre nuestros ojos para ver la gloria indescriptible-mente bella y divina que brilla en su evangelio. En ella vemos a Dios. Es una evidencia totalmente convincente. El hombre natural puede estar ciego a ella, así como una persona que poco a poco aprecia la literatura es ciega a la belleza de las grandes poesías. El cristiano espiritual, al contrario, ve, saborea, y gusta de esta gloria divina del evangelio que hace derretir todas sus dudas y lo convence de que es verdad.

No estoy diciendo que todo cristiano siente el mismo grado de seguridad espiritual todo el tiempo. Nos afianzamos en la seguridad de la verdad del evangelio a medida que vamos viendo su belleza divina, pero a veces nuestra visión de ella se nubla. Lo que necesitamos es una visión siempre mas clara de esta hermosura divina del cristianismo, si nuestra seguridad de salvación ha de ser viva y fuerte.

De nuevo, no estoy diciendo que la evidencia histórica y otros argumentos a favor del cristianismo sean inútiles. Debemos valorarlas correctamente. Pueden obligar a los no creyentes a tomar en serio al cristianismo; pueden confirmar la fe de los creyentes, lo que no pueden hacer es producir certeza espiritual. Solo la comprensión de la belleza y la gloria de las cosas divinas pueden hacer eso.

LAS EMOCIONES ESPIRITUALES SIEMPRE EXISTEN LADO A LADO CON LA HUMILDAD ESPIRITUAL

La humildad espiritual es el convencimiento que un cristiano tiene de lo insuficiente y detestable que es, cosa que lo lleva a abatirse a si mismo, exaltando únicamente a Dios. Al mismo tiempo, hay otra clase de humildad que podemos llamar humildad legal. La humildad legal es una experiencia que solo los no creyentes pueden experimentar. La ley de Dios obra en sus conciencias y hace que vean lo inhabilitados y pecadores que son. Sin embargo, no ven la naturaleza odiosa del pecado, ni lo rechazan en sus corazones, ni se entregan a Dios. Se sienten humillados como a la fuerza, pero no tienen humildad. Sienten lo que toda persona impía y el diablo, sentirán en el día del juicio: convicci6n, humillación y la obligación de admitir que Dios tiene la razón. Con todo, siguen siendo inconversos.

La humildad espiritual, por contraste, nace del sentido que el verdadero cristiano tiene de la hermosura y la gloria de la santidad de Dios. Hace que sienta lo vil y despreciable que es en si mismo debido a su pecaminosidad. Lo lleva a postrarse libre y gozosamente a los pies de Dios, negándose a si mismo y renunciando a sus pecados.

La humildad espiritual pertenece a la esencia de la verdadera religión. Quienes no la tienen no son cristianos genuinos, por mas maravillosas que sean sus experiencias. Las Escrituras dan abundante testimonio de la necesidad de esta humildad: "Cercano esta Jehová a los quebrantados de Corazón; y salva a los contritos de espíritu" (Salmo 34:18). "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciaras Tu, oh Dios" (Salmo 51:17). "Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies;... pero mirare a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Isaías 66:1-2). "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3). También véase la parábola del fariseo y el publicano, en Lucas 18:9-14.

La humildad espiritual es la esencia de la abnegación del cristiano, La cual consta de dos partes: Primero, un hombre tiene que negar sus inclinaciones mundanas y abandonar todo deleite pecaminoso. Después, debe negar su justicia propia y su preocupación personal, cosas que le nacen por naturaleza. La segunda parte es la mas difícil de hacer. Muchos han hecho la primera sin hacer la segunda; han rechazado los placeres materiales, pero siguen disfrutando el placer diabólico del orgullo.

Desde luego, los hipócritas orgullosos pretenden ser humildes, pero generalmente no lo hacen muy bien. Su humildad consiste mayormente en decirle a otros lo muy humildes que son. Dicen cosas como "Soy el menor de todos los santos", "Soy un pobre y vil criatura", "Mi corazón es peor que el diablo", etc... Lo dicen, y sin embargo esperan que otros los tengan por santos sobresalientes. Si otra persona fuera a decir del hipócrita lo que ese hipócrita dice de si mismo, ¡cuanto se ofendería!

El orgullo espiritual puede ser muy sutil, disfrazándose como humildad, pero hay dos señales que lo pueden desenmascarar:

a) El hombre orgulloso se compara a si mismo con otros en las cosas espirituales, y tiene una opinión superior de si mismo. Tiene ansias de ser dirigente entre el pueblo de Dios, y quiere que su opinión sea ley para todos. Quiere que otros cristianos lo respeten y lo sigan en cuestiones religiosas.

   El que es verdaderamente humilde demuestra lo opuesto. Su humildad hace que piense que los demás son mejores que el (Filipenses 2:3). No le nace asumir una posición de maestro; piensa que otros están mejor preparados para hacerlo, así como Moisés (Éxodo 3:11-4:7). Esta mas pronto a escuchar que a hablar (Santiago 1:19). Cuando habla, lo hace con temblor, no de una manera auto-confiada y lanzada.

b) Otra señal segura del orgullo espiritual es que el hombre que equivocadamente se considera espiritual tiende a tener su humildad en gran estima, mientras que el hombre verdaderamente humilde se cree muy orgulloso.

Esto se debe a que el orgulloso y el humilde tiene diferentes formas de verse a si mismos. Medimos la humildad de un hombre según nuestra apreciación de su grandeza y dignidad natural. Si un rey se arrodillara para calzar a otro rey, esto nos parecería, tanto a nosotros como al rey que lo hubiera hecho, un acto de abnegación. En contraste, si un esclavo se arrodillara para calzar a su rey, nadie vería eso como gran señal de humildad. El esclavo mismo no lo pensaría, a menos que estuviera ridículamente inflado. Si después estuviera de aquí para allá jactándose de su gran humildad al haberle retirado el zapato al rey, todos se reirían de el. ¿Quien crees que eres," le dirían, "como para que te parezca tan humilde de tu parte servir así al rey?".

El hombre orgulloso es como el esclavo orgulloso. El piensa que confesar su falta de merito delante de Dios es gran señal de humildad. Esto es porque se tiene a si mismo muy en alto. ¡Que humildad de su parte confesar su falta de merito! Si se estimara correctamente se sentiría más bien aterrado y avergonzado de no humillarse más ante Dios.

El hombre verdaderamente humilde nunca siente que se ha abatido lo suficiente delante de Dios. Siente que por más bajo que se agache, podría agacharse más. Siempre piensa que esta por encima de lo que debería estar ante Dios. Mira su posición, y luego mira a donde debería estar, y ve que se encuentra muy lejos. A la distancia la llama "orgullo". Es su orgullo que le parece grande, no su humildad. No le parece que el que se postre en el polvo a los pies de Dios sea gran señal de humildad. Piensa que precisamente ese es el sitio donde debería estar. Lector, no se olvide de aplicarse estas cosas a si mismo. ¿Le ofende que otra persona se crea mejor cristiano que los demás? ¿Cree que es orgulloso y que usted es mas humilde que el? Entonces tenga cuidado, no sea que se vuelva orgulloso de su propia humildad. Examínese. Si concluye, "Me parece que nadie es tan pecador como yo," no se sienta satisfecho. ¿Piensa que es mejor que otros porque admite que es tan pecaminoso? ¿Tiene muy alta opinión de esa humildad suya? Si dice, "No, no tengo una alta opinión; pienso que soy tan orgulloso como el diablo," entonces vuélvase a examinar. Tal vez esta orgulloso del hecho de no sentir orgullo por su humildad. ¡Hasta podría estar orgulloso de confesar lo muy orgulloso que es!

LAS EMOCIONES ESPIRITUALES SIEMPRE EXISTEN SIMULTÁNEAMENTE CON UN CAMBIO DE NATURALEZA

Todas las emociones espirituales nacen de un entendimiento espiritual en el cual el alma ve la excelencia y la gloria de las cosas divinas. Esta visión espiritual ejerce un efecto transformador. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Corintios 3:18). Este poder transformador viene solo de Dios—del Espíritu del Señor. Las Escrituras describen la conversión en términos que implican o señalan un cambio de naturaleza; nacer de nuevo, levantarnos de los muertos, llegar a ser nuevas criaturas, ser renovados en el espíritu de la mente, morir al pecado y vivir a la justicia, quitar el hombre viejo para vestir el nuevo, llegar a ser participantes de la naturaleza divina, y así sucesivamente.

De aquí entendemos que si no hay cambio real y duradero en quienes piensan que han sido convertidos, su religión no vale nada, sean cuales sean sus experiencias. La conversión es el volver del hombre entero del pecado, a Dios. Dios puede restringir el pecar de los incrédulos, por supuesto, pero en la conversión hace que el corazón y la naturaleza mismas se vuelvan del pecado a la santidad. La persona convertida se vuelve enemiga del pecado. ¿Que, pues, diremos de la persona que dice que ha experimentado la conversión pero cuyas emociones religiosas pronto mueren, dejándola casi igual a lo que era antes? Parece ser tan egoísta, mundana, necia, perversa, y no cristiana como siempre. Esto dice más en contra de ella que lo que cualquier experiencia religiosa pueda hablar a su favor. En Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncision, ni la experiencia dramática ni la callada, ni el testimonio maravilloso ni el aburridor, vale nada. Lo único que vale es una nueva creación.

Desde luego, tenemos que tener en cuenta el temperamento natural de los individuos. La conversión no destruye el temperamento individual. Si nuestro temperamento nos hacia propensos a ciertos pecados antes de nuestra conversión, es muy posible que seamos propensos a los mismos pecados después de la conversión. Sin embargo, la conversión hará una diferencia aun aquí. Aunque la gracia de Dios no destruye los fracasos del temperamento, puede corregirlos. Si antes un hombre se inclinaba, debido a su temperamento natural, a la lujuria, la borrachera, o la venganza, su conversión afectara poderosamente estas inclinaciones malvadas. Puede que siga peligrando por estos pecados más que por otros, pero ya no dominaran su vida y su alma como lo hacían antes. Ya no serán parte de su verdadero carácter. Es mas, el arrepentimiento sincero hará que una persona tenga un particular odio y temor precisamente por los pecados de los cuales antes era más culpable.

LAS EMOCIONES ESPIRITUALES VERDADERAS DIFIEREN DE LAS FALSAS EN QUE PROMUEVEN UN ESPÍRITU DE AMOR, HUMILDAD, PAZ, PERDÓN Y COMPASIÓN, PARECIDO AL DE CRISTO

Todos los verdaderos discípulos de Cristo tienen este espíritu en ellos. Es el espíritu que los posee y los domina, aquel que representa su verdadero carácter. En el Sermón del Monte, Cristo dejo en claro esto al describir el carácter de los que son bienaventurados: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:5, 7,9). El apóstol Pablo nos dice que este espíritu es la marca especial de los elegidos de Dios: " Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro" (Colosenses 3:12-13). Santiago enseña lo mismo: "Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, alii hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría

que es de lo alto es primeramente pura, después pacifica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía" (Santiago 3:14-17). Todos los aspectos de la santidad pertenecen al carácter del cristiano. Sin embargo, algunos de ellos merecen en un grado especial el nombre de "cristiano", ya que reflejan los atributos que Dios y Cristo demostraron en forma particular al redimir a los pecadores. Las cualidades que tengo en mente son la humildad, la benignidad, el amor, el perdón, y la misericordia.

Las Escrituras señalan estas cualidades con nitidez en el carácter de Cristo. "Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29). Son cualidades que resplandecen en ese titulo de Cristo, "el Cordero". El gran pastor de las ovejas es, el mismo, un cordero, y llama a los creyentes sus corderos. "Apacienta mis corderos" (Juan 21:15). "Yo os envió como corderos en medio de lobos" (Lucas 1:3). Los cristianos siguen a Cristo como el Cordero. "Estos son los que siguen al Cordero por donde quiera que va" (Apocalipsis 14:4). Si seguimos al Cordero de Dios, tenemos que imitar su mansedumbre y humildad.

Las Escrituras hacen ver las mismas cualidades usando el símbolo de la paloma. Cuando el Espíritu de Santidad descendió sobre Cristo en su bautismo, descendió en forma de paloma. La paloma es un símbolo de mansedumbre, inocencia, amor y paz. El mismo Espíritu que descendió sobre la Cabeza de la iglesia desciende sobre los miembros también. "Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de Su Hijo" (Gálatas 4:6). "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de el" (Romanos 8:9). "Un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación" (Efesios 4:4). De aquí se desprende que los verdaderos cristianos demostraran las mismas cualidades de mansedumbre, paz, y amor que caracterizaban a Jesús.

Habiendo llegado hasta aquí, me imagino a alguien protestando, "Pero ¿Que de ser valientes por Cristo, de ser buenos soldados en la lucha cristiana, y de enfrentarnos a los enemigos de Cristo y su pueblo?"

Por supuesto que existe tal cosa como el valor y el coraje cristiano. Los cristianos más sobresalientes son los más grandes guerreros y tienen un espíritu valiente e intrépido. Es nuestro deber como cristianos ser firmes y vigorosos en nuestra oposición a los que buscan derrotar el reino de Cristo y la causa del evangelio Sin embargo, muchas personas malinterpretan por completo la naturaleza de esta osadía cristiana. No es una ferocidad brutal. Consiste de dos partes:

a) Regir y suprimir las malas emociones de la mente; b) perseverar resueltamente en las buenas emociones de la mente, actuando de acuerdo, sin ser estorbados por el temor pecaminoso o la hostilidad de los enemigos. A pesar de que esta osadía se manifiesta en enfrentamientos con nuestros enemigos externos, aparece aun más en resistir y conquistar los enemigos internos. El valor y la determinación de un soldado cristiano se demuestra con mayor gloria cuando mantienen una calma santa, con humildad y amor, frente a todas las tormentas, heridas, comportamientos extraños, y sucesos preocupantes de un mundo malvado e irracional. "Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu que el que toma una ciudad" (Proverbios 16:32).

Hay una osadía por Cristo que nace del orgullo, y que es falsa. Es la naturaleza del orgullo espiritual querer ser diferente a los demás. Por esto los hombres con frecuencia se opondrán a aquellos que llaman "carnales", sencillamente para ganarse la admiración de los de "su" partido. La verdadera osadía por Cristo, sin embargo, levanta al creyente por encima del disgusto de amigos y enemigos, por igual. En verdad, la osadía por Cristo aparece con mayor claridad cuando un hombre se muestra dispuesto a perder la admiración de los suyos, y no tanto cuando se opone a los enemigos con el apoyo de los suyos. El cristiano verdaderamente valiente tiene el valor suficiente para confesarle a un enemigo una falta, si su con-ciencia lo requiere. Hacer esto demanda más valor espiritual que oponerse ferozmente a los enemigos.

Déjeme decir algo acerca del espíritu cristiano tal como aparece en estos tres aspectos --el perdón, el amor, y la misericordia. Las Escrituras son muy claras en cuanto a la necesidad absoluta de estas cualidades en el carácter de todo cristiano.

Un espíritu perdonador es una disposición para perdonar a otros el daño que nos hacen. Cristo ensena que si tenemos este espíritu es una señal de que hemos sido perdonados también. De otra parte, si carecemos de este espíritu, Dios no nos ha perdonado. "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonara también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonara vuestras ofensas" (Mateo 6:12,14-15).

Con toda claridad las Escrituras dicen que todos los cristianos verdaderos tienen un espíritu amoroso. Es la cualidad en la cual insisten más que cualquiera otra, como señal de un cristianismo verdadero. "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado" (Juan 15:12). "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros" (Juan 13:35). "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 4:7-8). "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retine. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy" (1 Corintios 12:1-2).

Las Escrituras también son claras que solo los que tienen espíritu misericordioso son cristianos de verdad. Un espíritu misericordioso es la disposición de compadecer y ayudar a nuestro prójimo cuanto esta sufriendo o en necesidad. "El justo tiene misericordia y da" (Salmo 37:21). "El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mal el que tiene misericordia del pobre, lo honra" (Proverbios 14:31). "Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de que aprovecha?" (Santiago 2:15-16). No me entienda mal. No quiero decir que en el verdadero cristiano no hay nada contrario al espíritu que acabo de describir. El cristiano no es de perfección absoluta. Aun así, si afirmo que donde quiera que el verdadero cristianismo este obrando, tendrá esta tendencia y promoverá este espíritu. Las Escrituras no saben nada de cristianos verdaderos con un espíritu egoísta, contencioso, y enojado. Sean las que sean las experiencias religiosas de una persona, si su espíritu esta bajo el control de la amargura y el rencor, no tiene derecho a pensar que haya sido convertido de verdad. Todos los creyentes de verdad están bajo el gobierno del espíritu de Cristo que se parece al de un cordero o una paloma. Todas las emociones verdaderamente espirituales nutren este espíritu.

LAS EMOCIONES ESPIRITUALES VERDADERAS ABLANDAN EL CORAZÓN Y EXISTEN JUNTO CON UNA TERNURA DE ESPÍRITU CRISTIANA

Las emociones falsas pueden aparentar derretir el corazón por un tiempo, pero, a la postre, lo endurecen. La gente bajo la influencia de emociones falsas eventualmente llega a pre-ocuparse menos por sus pecados, tanto los pasados como los presentes y futuros. Pone menos atención a las advertencias de la palabra de Dios y las disciplinas de su providencia. Se vuelve despreocupada en cuanto al estado de su alma y la forma de su comportamiento. Llega a tener menos discernimiento respecto a lo que es pecaminoso y a tenerle menos miedo a la apariencia de maldad en lo que dice y hace. ¿Por que? Porque tiene una opinión muy alta de si misma; y ha tenido impresiones y experiencias religiosas. Por esto piensa que esta segura. Cuando estaba bajo convicción del pecado y el temor del infierno, puede que haya sido muy consciente de los deberes de la

religión y la moralidad. No obstante, ahora que piensa que ya no esta mas en peligro del infierno, comienza a abandonar su abnegación y complacerse con sus varios deseos carnales.

Tales personas no aceptan a Cristo como quien los salva de sus pecados, sino como quien los salva en sus pecados. Creen que Cristo les permitirá deleitarse tranquilamente en sus pecados y los protegerá del disgusto de Dios. Judas habla de ellos como "hombres" [que] han entrado encubiertamente... que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios" (Judas 4). Dios mismo nos advierte en contra de este error: "Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y el confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo" (Ezequiel 33:13).

Las verdaderas emociones espirituales tienen el resultado opuesto. Poco a poco convierten un corazón de piedra en uno de carme. Hacen que el corazón sea tierno, como la carne adolorida que es fácil de herir. Cristo señala esta ternura al comparar al cristiano genuino con un niño (Mateo 10:42 y 18:3, Juan 13:33). La carne de un niñito es tierna. Así es el corazón de una persona que recién ha nacido de nuevo. No solo la carne, sino también la mente del niño es tierna. Un niño siente simpatía fácilmente y no puede aguantar ver a otros en aflicción. Así es el cristiano. La bondad se gana fácilmente el afecto del niño. Así es el creyente. Un niño se asusta fácilmente con la apariencia de males externos. De igual manera al cristiano lo asusta la apariencia del mal moral. Cuando un niño se encuentra con algo que lo amenaza, no confía en sus propias fuerzas, sino que corre a sus padres. Un cristiano no confía en si mismo para librar una batalla espiritual, sino que corre a Cristo. Un niño fácilmente se siente sospechoso de peligros en la oscuridad cuando se encuentra solo o lejos de su casa. Así un cristiano se da cuenta de peligros espirituales y siente preocupación por su alma cuando no ve claro el camino en frente suyo. Le da miedo quedarse solo y lejos de Dios. Un niño siente miedo de sus mayores; teme su enojo, y tiembla ante sus amenazas. Un cristiano teme ofender a Dios y tiembla frente a su disciplina.

De todas estas maneras un verdadero cristiano se parece a un niño. En las cosas espirituales, el santo mas grande y fuerte es el "niño" mas pequeño y tierno.

LAS EMOCIONES ESPIRITUALES VERDADERAS, CONTRARIO A LAS FALSAS, DEMUESTRAN BELLEZA DE BALANCE Y SIMETRÍA

La simetría de las virtudes del cristiano no se perfecciona en esta vida. Con frecuencia, por falta de enseñanza, el poder del temperamento natural, un juicio errado, y otros muchos factores, es más bien imperfecta.

Permítame dar un ejemplo específico de lo que quiero decir. En el verdadero creyente, gozo y consolación acompañan la tristeza piadosa y el lamento por el pecado. Nunca sentimos tristeza piadosa hasta que llegamos a ser nuevas criaturas en Cristo, y una de las señales del verdadero cristiano es que lamenta, y sigue lamentando, por el pecado. "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mateo 5:4). El gozo de la salvación y una tristeza piadosa por el pecado, son compañeras de la verdadera religión. Muchos hipócritas, por el contrario, se regocijan sin temblar. Los hipócritas además demuestran una grotesca falta de balan-ce en sus actitudes hacia diferentes personas y objetos. Mire, por ejemplo, la forma en la cual demuestran amor. Algunos hacen gran espectáculo de su amor por Dios y por Cristo, pero son contenciosos, envidiosos, vengativos, y difamadores para con su prójimo. ¡Pura hipocresía! "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a. su hermano a quien ha visto, ¿como puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Juan 4:20). Por el otro lado, hay personas que parecen ser muy abiertas, amigables y serviciales en cuanto al prójimo—pero no tienen amor hacia Dios.

Sigamos. Hay personas que aman a quienes están de acuerdo con ellos y los admiran, pero no tienen tiempo para los que se les oponen o no se llevan bien con ellos. ¡El amor de un cristiano ha de ser universal! "Que seáis hijos de vuestro Padre que esta en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿que recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?" (Mateo 5:45-46).

Otras personas muestran amor por los demás en cuanto a sus necesidades físicas, mas no tienen amor por sus almas. Otros pretenden un gran amor por las almas de los hombres, sin tener compasión por sus cuerpos. (Aparentar gran compasión y angustia por las almas puede no costarnos nada; para mostrar misericordia a los cuerpos de los hombres, tenemos que soltar la billetera.) El verdadero amor cristiano se extiende tanto a las almas como a los cuerpos de nuestro prójimo. Así fue la compasión de Cristo como la vemos en Marcos 6:33-44. Su compasión por las almas de la gente lo movía a ensenarles, y su compasión por sus cuerpos lo movía a alimentarles con el milagro de los cinco panes y dos peces.

Mirando esto, se puede ver lo que quiero decir, cuando afirmo que la religión falsa carece de balance y simetría. Hay otras formas en las cuales podemos ver esta falta de balance. Algunos, por ejemplo, se agitan bastante por los pecados de sus hermanos en Cristo, pero no parecen preocuparse por los suyos propios. Un verdadero cristiano se preocupa más por sus propios pecados que por los de los demás. Desde luego, siempre se molestara frente al pecado de sus hermanos, pero detecta y condena mas rápidamente sus propios pecados. También hay los que muestran celo por el liderazgo espiritual, sin el correspondiente celo por la oración. Otros sienten calurosas emociones religiosas estando en la compañía de cristianos, pero se enfrían al estar solos, y así sucesivamente.

LAS VERDADERAS EMOCIONES ESPIRITUALES PRODUCEN UNA AÑORANZA POR MAYOR SANTIDAD, MIENTRAS QUE LAS EMOCIONES FALSAS DESCANSAN, SATISFECHAS CONSIGO MISMAS

Entre mas ama a Dios, un verdadero cristiano, mas desea amarle, y mas molesto se siente por su falta de amor. Entre mas odia el pecado un verdadero cristiano, mas desea odiarlo, y le duele ver que sigue amándolo tanto. Por más que un cristiano pudiera alcanzar en esta vida, no logra sino mojar la punta de su lengua en su gloria futura. El creyente más sobresaliente no es más que un niño comparado con lo que será en el cielo. Por esto, los grados más altos de santidad que los creyentes alcanzan en esta tierra no satisfacen sus deseos de tener más. Al contrario, están siempre mas deseosos de seguir adelante. "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa haga: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que esta delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos" (Filipenses 3:13-15)

Alguno pudiera objetar, "¿Como se reconcilia este incesante esfuerzo con la satisfacción que el deleite espiritual trae?"

No hay nada que reconciliar. El disfrute espiritual satisface el alma en los siguientes puntos:

a) El disfrute espiritual esta perfectamente adaptado a la naturaleza y las necesidades del alma humana. La persona que lo tiene nunca se cansa de el. Es su gozo más profundo, y nunca lo cambiaria por otro. Eso no quiere decir, sin embargo, que una persona que experimenta algo de deleite espiritual no desee más de lo mismo.

b) El disfrute espiritual se mide a nuestras expectativas. Un fuerte deseo produce gran expectativa. Cuando recibimos algún gozo mundanal que hemos deseado fuertemente, no es raro que nos desilusione, pero no es así con los deleites espirituales, pues siempre se le miden a nuestras expectativas.

c) El disfrute espiritual satisface el alma hasta donde esa alma es capaz de recibir satisfacción. Aun así, queda campo para la expansión infinita de la capacidad del alma. Si no estamos tan espiritualmente satisfechos como lo pudiéramos estar, la falla se encuentra en nosotros. No estamos abriendo lo suficiente nuestras bocas.

El disfrute espiritual, entonces, si satisface al alma en estas áreas. Encaja con nuestra necesidad mas profunda, se le mide a nuestras expectativas, y nos llena según nuestra capacidad para recibir. Todo esto es perfectamente consistente con la incesante sed de mas y mas de lo mismo, hasta que nuestro deleite sea perfecto.

Con los gozos religiosos falsos, es diferente. Cuando convencida del pecado y temerosa del infierno, puede que una persona añore una luz espiritual, fe en Cristo, amor por Dios. Luego, engañada por experiencias falsas, y pensando que es salva, descansa contenta con esto. Ya no desea la gracia y la santidad, especialmente si sus experiencias han sido muy imponentes. No vive para Dios y para Cristo en el presente, sino que vive de su conversión en el pasado.

El cristiano verdadero es totalmente diferente. Constantemente esta buscando de Dios. "Los que buscan a Dios" es una de las maneras en las cuales la Biblia describe a los creyentes genuinos. "Lo verán los oprimidos y se gozaran. Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón" (Salmo 69:32). "Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan" (Salmo 70:4). Las Escrituras muestran la búsqueda y el esfuerzo del cristiano como algo que ocurre más que todo después de su conversión. Las Escrituras están hablando de los que ya son cristianos cuando hablan de correr la carrera, luchar con principados y potestades, extenderse hacia adelante, perseverar eh la oraci6n, clamar a Dios día y noche. Tristemente, muchas personas hoy en día han caído en una forma poco bíblica de hablar, como si toda su lucha y esfuerzo fuera anterior a su conversión, y ahora que son cristianos todo fuera tranquilo y fácil.

Sin duda, algunos hipócritas dirán que ellos si buscan constantemente más de Dios y de Cristo y la santidad, pero un hipócrita no busca las cosas espirituales por si mismas. Siempre tiene alguna razón egoísta. Quiere tener mejores experiencias espirituales por la seguridad propia que le traen, o porque lo ponen aparte como favorito de Dios. Quiere sentir el amor de Dios para si mismo, mas bien que tener mas amor hacia Dios. Sabiendo que un cristiano verdadero debe tener ciertos deseos, los imita. Sin embargo, el deseo por las experiencias, o por sentir el amor de Dios, o por la muerte y el cielo, no son las señales más confiables de un verdadero cristiano. La mejor señal es el deseo por un corazón más santo y una vida más santa.

El fruto de las emociones espirituales verdaderas, es la práctica cristiana

La práctica cristiana quiere decir tres cosas:

a) El cristiano verdadero dirige todos los aspectos de su comportamiento por las reglas cristianas.

b) Hace que el vivir santamente sea el enfoque principal de su vida. Es su labor y su preocupación por encima de todo lo demás.

c) Persevera constantemente en esta labor, hasta el final de su vida.

Establezcamos estos tres puntos con base en las Escrituras.

a) El cristiano verdadero busca conformar absolutamente todas las áreas de su vida a las reglas de la palabra de Dios. "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando" (Juan 15:14). "Y todo aquel que tiene esta esperanza en el, se purifica a si mismo, así como el es puro..., Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como el es justo (1 Juan 3:3,7). "¿No sabéis que los injustos no heredaran el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idolatras, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, los avaros, ni los borrachos, ni los estafadores, heredaran el reino de Dios" (1 Corintios 6:9-10). "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgias, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredaran el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21).

Esta entrega a una obediencia total no quiere decir un simple evitar las practicas malas. Por el lado positivo, también requiere obediencia a los mandamientos de Dios. No podemos decir que alguien sea un cristiano verdadero solo por el hecho de que no sea ladrón, mentiroso, blasfemo, borracho, fornicario, arrogante, cruel o feroz. Tiene que ser además temeroso de Dios, humilde, respetuoso, manso, pacifico, perdonador, misericordioso, y amoroso. Sin estas cualidades positivas, no esta obedeciendo las leyes de Cristo.

b) El verdadero cristiano hace que el vivir santamente sea la principal preocupación de su vida. El pueblo de Cristo no solo hace buenas obras sino que es celoso de buenas obras (Tito 2:14). Dios no nos ha llamado a vivir ociosos sino a trabajar y laborar por el. Todos los cristianos verdaderos son buenos y fieles soldados de Cristo Jesús (2 Timoteo 2:3). Pelean la buena batalla de la fe para echar mano de la vida eterna (1 Timoteo 6:12). Los que corren en una carrera, corren todos, pero solo uno recibe el premio; los perezosos y negligentes no están corriendo como para obtener el premio. El cristiano verdadero se pone toda la armadura de Dios, sin la cual no puede resistir los dardos de fuego del diablo (Efesios 6:13-17). Se olvida de las cosas que quedan atrás, y se extiende a lo que esta delante, prosiguiendo a la meta, ya que esta es la única manera de obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:13-14). La pereza en el servicio a Dios se condena igual que la rebelión abierta; el siervo negligente es un siervo malo que será echado en las tinieblas de afuera con los enemigos abiertos de Dios (Mateo 25:26,30).

Esto muestra que el verdadero cristiano es uno que es diligente, dedicado, y entregado en su religión. Hebreos lo dice así: "Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas" (Hebreos 6:11-12).

c) El cristiano verdadero persevera en su obediencia a Dios a través de todas las dificultades que encuentra, hasta el fin de su vida. Las Escrituras ensenan plenamente que la fe verdadera persevera; vea, por ejemplo, la parábola del sembrador (Mateo 13:3-9,18-23).

El énfasis central de las Escrituras en la doctrina de la perseverancia, es que el creyente genuino sigue creyendo y obedeciendo pese a los variados problemas que encuentra. Dios permite que estos problemas entren en la vida de quienes dicen ser cristianos para probar la realidad de su fe. Alii se pone de manifiesto para ellos, y a veces para otros, si están en serio con Cristo. Estos problemas a veces son espirituales, tales como una tentación especialmente provocativa. A veces son dificultades externas, tales como los insultos, y la burla y la perdida de posesiones a las cuales nuestro cristianismo nos puede exponer. La marca del cristiano genuino es que persevera a través de estos problemas y dificultades, permaneciendo fiel a Cristo.

Aquí hay algunos textos que tienen relación con el tema. "Porque tu nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata. Nos metiste en la red; pusiste sobre nuestros lomos pesada carga. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia" (Salmos 66:10-12). "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los le aman" (Santiago 1:12). "No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echara a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. So fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida de la vida" (Apocalipsis 2:10).

Concedo que los verdaderos cristianos se pueden enfriar espiritualmente, rendirse a la tentación, y caer en grandes pecados. No obstante, nunca pueden caer tan completamente que se cansen de Dios y la obediencia, llegando a establecerse en un rechazo fijo al cristianismo. Nunca pueden adoptar una manera de vivir en la cual otra cosa es más importante que Dios. Nunca pueden perder por completo su distintividad del mundo incrédulo, o revertir a la misma condición que tenían antes de su conversión. Si este es el efecto que los problemas tienen sobre uno que profesa ser cristiano, nos muestra que su conversión no ha sido genuina. "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros" (1 Juan 2:19).

Las emociones espirituales verdaderas, entonces, siempre resultan de la práctica cristiana. ¿Por que? Puedo responder recordándole de lo que ya hemos visto acerca de la naturaleza de las emociones espirituales:

a) Las emociones espirituales verdaderas resultan de la práctica cristiana porque nacen de influencias espirituales, sobrenaturales, y divinas sobre el corazón. ¡Claro que las emociones espirituales tienen una influencia tan práctica--; están respaldadas por la omnipotencia--! Si Dios mora en el corazón, El dejara ver que es Dios por el poder de su operación. Cristo no esta en el corazón de un cristiano como un Salvador muerto en una tumba, sino como un Salvador resucitado y vivo en su templo. Puede que las emociones espirituales sean menos bulliciosas y espectaculares que las otras, pero tienen esta vida y este poder escondidos en ellos que arre-batan el corazón y lo ponen cautivo a la voluntad de Dios.

b) Las emociones espirituales resultan en práctica cristiana porque su objeto es la hermosura de las cosas espirituales, no el interés propio. La gente tiene un cristianismo defectuoso porque esta buscando en el, sus propios intereses, no los de Dios. Por esto, aceptan el cristianismo solo hasta donde piensan que puede servirles para sus intereses. Por el lado contrario, una persona que lo acepta por ser en si mismo de naturaleza excelente y hermosa, acepta todo lo que tiene esa naturaleza. Abraza el cristianismo por si mismo, y, por lo tanto, lo abraza completo. Por esto, el cristiano verdadero practica su fe con perseverancia. Los intereses privados de una persona pueden entrar en conflicto con el cristianismo después de un tiempo, y una persona que acepta el cristianismo por motivos egoístas, es probable que lo abandone por motivos egoístas. Los intereses privados cambian, pero la belleza espiritual de cristianismo nunca cambia. Es estable y siempre será la misma.

c) Las emociones espirituales resultan de la práctica cristiana porque están basadas en la excelencia moral de las cosas divinas. ¡Por supuesto que un amor por la santidad en si misma inspira en una persona la practica de la santidad! ¿Que mas hay que decir?

d) Las emociones espirituales resultan de la práctica cristiana porque nacen de un entendimiento espiritual. Recuerde, el entendimiento espiritual es el sentido del corazón por el cual una persona percibe la hermosura suprema de las cosas divinas. Cuando vemos la suprema gloria y hermosura de Cristo, vemos que el es digno de nuestra adoración, nuestra obediencia, nuestras mismas vidas. Esto hace que lo

sigamos, pese a todas las dificultades. No somos capaces de olvidarlo ni cambiarlo por otra cosa. ¡Su impacto en nosotros ha sido demasiado profundo!

e) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque traen convicción de la realidad de las cosas divinas. Si una persona nunca ha estado plenamente convencida de la realidad del cristianismo, desde luego que no se preocupara por practicarla de una forma diligente y seria. Es lógico que no se entregue a obedecer con perseverancia a lo que puede resultar no ser cierto. Por el otro lado, si una persona tiene plena convicción de la realidad de las cosas divinas, esas cosas influenciaran su práctica más que cualquier otra. ¿Por que? Por su importancia y significado infinito. No podemos creer de lleno y con sinceridad en cosas tan grandes sin encontrar que su influencia nos controla.

f) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque siempre existen al lado de la humildad espiritual. La humildad ante Dios inspira la obediencia, al igual que el orgullo inspira rebelión. La humildad, pues, necesariamente lleva a la practica cristiana.

g) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque siempre existen al lado de un cambio de naturaleza. El hombre no cambiara de un todo su práctica a no ser que tenga un cambio de naturaleza. Si el árbol no es bueno, el fruto no será bueno. Si una persona convertida busca vivir una vida cristiana, esta actuando en contra de su naturaleza pecaminosa. Es como tirar una piedra al aire.

   Finalmente la naturaleza prevalecerá y la piedra caerá otra vez. Sin embargo, si recibimos una nueva naturaleza celestial en Cristo, es natural que caminemos en vida nueva, y continuemos así hasta el final de nuestros días.

h) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque promueven el espíritu de Cristo. Todas las cualidades que mencione bajo este titulo—el amor, la humildad, la paz, el perdón, la compasión—son el cumplimiento de la segunda tabla de la ley de Dios (los últimos seis mandamientos). De esto es que se trata la práctica cristiana.

i) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque suavizan el corazón y existen lado a lado con una ternura de espíritu cristiana. El corazón ablandado y espíritu tierno del verdadero cristiano lo hacen dolorosamente sensible al pecado. Obviamente esto tiene una influencia profunda sobre la forma en la cual vive su vida.

j) Las emociones espirituales resultan de la práctica cristiana por su bello balance y simetría. La simetría y el balance de las emociones espirituales producirán una obediencia correspondiente. El cristiano no observara algunos de los mandamientos de Dios para ignorar otros. Esta decidido a ser santo en toda área de su vida, en toda circunstancia, en todo momento.

k) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque producen una añoranza por mayor santidad. Si el lector vuelve a mirar el capitulo 11, vera que obviamente este tiene que ser el caso. Una añoranza por mayor santidad no se dará si hay falta de práctica cristiana.

En todo esto, se pone de manifiesto que la práctica cristiana es un rasgo distintivo de la verdadera conversión. Iré más allá. La práctica cristiana es la más importante de todas las marcas y señales de conversión, tanto para el creyente mismo como para otros.

Dedicare mis próximos dos capítulos a esto, para que podamos entenderlo bien.

LA PRÁCTICA CRISTIANA ES LA PRINCIPAL SEÑAL PARA LOS DEMÁS DE LA SINCERIDAD DE UNO QUE PROFESA SER CRISTIANO

La práctica cristiana es la principal señal por la cual hemos de juzgar la sinceridad de los que dicen ser cristianos. Las Escrituras son muy claras en esto. "Por sus frutos los conoce-reis" (Mateo 7:16). "O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o hacedlo malo y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol" (Mateo 12:33). Cristo nunca dice: "Conocerás el árbol por sus hojas y sus flores. Conocerás los hombres por su forma de hablar, por sus relatos de sus experiencias, por sus lagrimas y expresiones emocionales." ¡No! "Los conocerás por sus frutos. Un árbol se conoce por sus frutos."

Cristo nos dice que busquemos el fruto de la práctica cristiana en otros. También nos dice que debemos mostrar ese fruto a otros en nuestras propias vidas. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que esta en los cielos" (Mateo 5:16). Cristo no dice, "Deje que su luz alumbre diciéndole a otros de sus sentimientos y experiencias." Es cuando otros vean nuestras buenas obras que glorificaran a nuestro Padre en los cielos.

El resto del Nuevo Testamento dice lo mismo. Por ejemplo, en Hebreos leemos de los que fueron iluminados, gustaron del don celestial, etc... y recayeron (Hebreos 6:4-8). Después, en el versículo 9 dice: "Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación". ¿Por que estaba tan confiado el autor de Hebreos de que su fe era real y que ellos no recaerían? Por su práctica cristiana. Vea el versículo 10: "Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aun."

Encontramos la misma enseñanza en Santiago. "Hermanos míos, ¿de que aprovechara si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?" (Santiago 2:14). Santiago nos esta diciendo que es inútil decir que tenemos fe si no la mostramos por nuestras buenas obras. Todo lo que decimos no vale nada si no esta con-firmado por lo que hacemos. Testimonios personales, relatos de nuestros sentimientos y experiencias, todo queda sin valor, sin las buenas obras y sin la práctica cristiana.

En realidad esto nos lo dice el sentido común. Todos saben que las acciones hablan más fuerte que las palabras. Podemos aplicar el principio en el campo espiritual al igual que en el natural. Imagínese a dos personas. Una parece caminar humildemente ante Dios y los hombres, viviendo una vida que habla de un corazón penitente y contrito; es sumisa a Dios en la aflicción, mansa y benevolente para con su prójimo. La otra habla de lo humilde que es, lo convencida del pecado que se siente, como se postra en el polvo ante Dios, etc... Sin embargo, se comporta como si fuera la cabeza de todos los cristianos en su alrededor. Es dominante, creída, e incapaz de sobrellevar la critica. No demostramos nuestro cristianismo hablando de nosotros mismos a la gente. Las palabras poco cuestan. Es por la práctica cristiana, costosa y abnegada, que demostramos la realidad de nuestra fe.

Estoy dando por sentado, por supuesto, que esta práctica cristiana existe en una persona que dice ser creyente de la fe cristiana. Después de todo, lo que estamos probando es la sinceridad de los que dicen que son cristianos. Una persona no puede decir ser cristiana sin afirmar que cree ciertas cosas. No aceptaríamos, ni deberíamos aceptar, como cristiano, a ninguno que niegue las doctrinas cristianas esenciales, no importa lo bueno y santo que parezca. Junto con la practica cristiana, tiene que haber una aceptación de las verdades básicas del evangelio Estas incluyen creer que Jesús es el Mesías, que murió para satisfacer la justicia de Dios que era en contra de nuestros pecados, y otras doctrinas por el estilo. La práctica cristiana es la mejor prueba de la sinceridad y salvación de los que dicen que creen estas verdades, pero no prueba nada en cuanto a la salvación de quienes las niegan.

Solo agregaría lo que dije antes (Segunda Parte, capitulo 12), que no hay apariencias externas que sean señales infalibles de conversión. La práctica cristiana es la mejor evidencia que tenemos de que un cristiano profeso lo sea en verdad. Nos obliga a creer en su sinceridad y a aceptarlo como hermano en Cristo. Aun así, no es una prueba 100% infalible. Para empezar, no podemos ver todo el comportamiento externo de una persona; mucho se encuentra escondido del mundo. Ni podemos mirar al corazón de una persona y ver su motivación. No podemos estar seguros de lo lejos que una persona no convertida pueda llegar en su apariencia externa del cristianismo. Con todo, si pudiéramos observar la practica de una persona al mismo grado que su propia conciencia, seria posible que sirviera de señal infalible de su condición. La verdad de esto aparecerá en mi próximo capitulo.

LA PRÁCTICA CRISTIANA ES SEÑAL SEGURA DE CONVERSIÓN PARA LA CONCIENCIA DE LA PERSONA MISMA

1 de Juan 2:3 nos hace ver esto claramente: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. Juan dice que podemos tener seguridad de nuestra salvación si nuestras conciencias testifican de nuestras buenas obras: "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de el," (1 Juan 3:18-19). El apóstol Pablo les dice a los gálatas que examinen su propio comportamiento para que puedan regocijarse en su salvación: "Cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de que gloriarse solo respecto a si mismo, y no en otro" (gálatas 6:4). Cuando Cristo dice, "Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 6:20), da en primer lugar una norma por la cual juzgar a otros; pero Cristo también quiere que nos juzguemos a nosotros mismos por esta norma, así como vemos en el versículo que sigue: "No todo el que me dice Señor, Señor, entrara en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que esta en los cielos" (Mateo 6:21)

¿A que exactamente se refiere la Biblia al decir "guardar los mandamientos", "hacer la voluntad del Padre", (lo que hemos llamado la practica cristiana) haciendo que sea esta la base de nuestra seguridad?

La práctica cristiana, por cierto, no se refiere únicamente a las acciones externas que manifestemos. La obediencia es un acto del hombre entero, tanto alma como cuerpo. En efecto, la obediencia realmente esta en la actuación del alma, ya que el alma gobierna el cuerpo. La practica cristiana, pues, se refiere más a la obediencia interna del alma que a las acciones externas del cuerpo.

Hay dos maneras en las cuales el alma de un cristiano puede actuar:

a) El alma puede actuar de una manera puramente interna que no resulta en acciones corporales externas. Cuando simplemente meditamos en la verdad de Dios, nuestras mentes descansan en esa verdad, no procediendo de allí a ningún acto externo.

b) El alma puede actuar de una manera práctica, cosa que resulta en actuaciones corporales. Por ejemplo, la compasión puede movernos a dar un vaso de agua fría a un discípulo de Cristo (Mateo 10:42), o el amor que una persona tiene por Cristo puede hacer que aguante toda persecución por causa de Cristo. Aquí la obediencia del alma se esta demostrando en actos físicos.

Cuando las Escrituras hacen de la práctica cristiana la evidencia para otros de nuestra fe, se refieren a lo que otros pueden ver de nuestra práctica—nuestras actuaciones físicas. Sin embargo, cuando las Escrituras hacen de esa practica cristiana la evidencia para nosotros mismos de nuestra fe, se refieren a lo que nosotros podemos ver de nuestra practica, y nosotros podemos ver las motivaciones internas que están detrás de

nuestras acciones externas. El cristiano, entonces, tiene que juzgar su propia practica, no solo con base en lo que hace con su cuerpo, sino en las motivaciones interiores de su alma, que son las que controlan lo que hace. Así nos juzga Dios: "Yo, Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras" (Jeremiah 17:10). "Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras" (Apocalipsis 2:23). Si Dios nos juzga por nuestras acciones solamente, ¿por que escudriña las mentes y los corazones? Dios se preocupa no solo por nuestras obras, sino por el espíritu presente detrás de ellas.

Habiendo dicho todo esto, no quiero que nadie piense que las motivaciones son todo lo que importa, y que lo que hacemos exteriormente con nuestros cuerpos no tiene nada que ver. ¡De ninguna manera! No podemos divorciar así el alma y el cuerpo. El alma gobierna al cuerpo. Las motivaciones santas producen un estilo de vida obediente. Una persona que vive una vida pecaminosa no puede excusarse diciendo que su coraz6n esta bien. El corazón de un hombre no puede estar puro a la vez que sus pies lo llevan a una casa de prostitución. Esto es absurdo. La practica cristiana incluye ambas cosas—las motivaciones internas y las acciones externas. Tenemos que aprobar el examen en ambas áreas. Buenas obras sin motivaciones santas no son práctica cristiana. Tampoco lo son motivaciones supuestamente espirituales que no producen obediencia práctica.

La práctica cristiana es la mejor evidencia de fe verdadera para la conciencia de un creyente. No debemos poner mucha confianza en experiencias religiosas, convicciones, consolaciones, gozos, o esas meditaciones internas que no resulten en obediencia práctica. Permítame ofrecer seis argumentos para mostrar que debemos tener como fundamento principal de nuestra seguridad en la práctica cristiana:

a) Mi primer argumento viene del sentido común. La prueba de que un hombre tiene preferencia por hacer algo esta en que lo hace. Cuando alguien tiene la libertad tanto de hablar como de callar, la prueba de que prefiere hablar esta en que abre su boca y habla. Cuando alguien esta en libertad tanto de caminar como de quedarse sentado, la prueba de que prefiere caminar esta en que se levanta y camina. En la misma manera, la prueba de que un hombre prefiere obedecer a Dios por encima de desobedecerle, esta en su obediencia. Así que es absurdo que alguien pretenda tener un buen corazón viviendo una vida desobediente. ¿Busca engañar a Dios? El Juez de toda la tierra no será burlado con farsas. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrara en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que esta en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declarare: Nunca os conocí; apartaos de mi, hacedores de maldad" (Mateo 7:21-23). Por más experiencias religiosas que tengamos, aun llegando posiblemente a obrar milagros, no podemos esconder de nuestro Juez una vida desobediente. No será posible impresionarlo ni engañar lo con excusas. Despues de todo, ni siquiera un amo humano toleraría a un siervo que le profesara gran amor y lealtad, pero rehusara obedecerle.

b) Mi segundo argumento viene de la providencia de Dios. Dios envía problemas y pruebas a nuestras vidas para ver si en la práctica lo preferiremos por encima de otras cosas. Nos pone en una situación donde el esta de un lado, y lo demás del otro, y no podemos tener a ambos. Tenemos que escoger. Nuestras elecciones prácticas en estas situaciones muestran si amamos a Dios por encima de todo o no. "Y te acordaras de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos" (Deuteronomio 8:2).

   Estas pruebas son para beneficio nuestro, no de Dios. El ya sabe lo que esta en nuestros corazones. Nos hace entrar en situaciones de prueba para que nosotros lo podamos conocer. Dios nos esta educando a

nosotros, ¡no a si mismo! Dado que es esta la manera en que Dios nos enseña en cuanto a nuestros corazones, vemos confirmado que nuestra práctica es la verdadera evidencia de nuestra sinceridad.

c) La práctica cristiana perfecciona el nuevo nacimiento. Santiago dice que la obediencia practica de Abraham perfeccionó su fe: "¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?" (Santiago 2:22). Juan dice que nuestra obediencia practica perfecciona nuestro amor por Dios: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no esta en el; pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en el" (1 Juan 2:4-5).

   La practica cristiana, pues, perfecciona la fe y el amor. Son como una semilla. Una semilla no llega a la perfección por haber sido plantada en la tierra. Ni por profundizar raíces y brotar hojas, ni por salir de la tierra, ni por producir flores. Sin embargo, cuando produce una fruta madura y buena, ha llegado a la perfección. Ha desarrollado su naturaleza. Es igual con la fe y el amor, y todos los demás frutos del espíritu. Llegan a la perfección en los buenos y maduros frutos de la práctica cristiana. La práctica, entonces, debe ser la mejor evidencia de que estos frutos existen.

d) Las Escrituras enfatizan la practica mas que cualquier otra evidencia de salvación, Espero que esto ya este claro. Tenemos que mantener este énfasis. Es peligroso aseverar situaciones que la Biblia no enfatiza. Hemos perdido nuestro balance bíblico si nos establecemos en sentimientos y experiencias que no se expresan en obediencia práctica. Dios sabe lo que es mejor para nosotros y ha subrayado ciertas cosas porque así lo necesitan. Si ignoramos el claro énfasis de Dios en la práctica cristiana, guiándonos mas por otras cosas como pruebas de sinceridad, estamos caminando rumbo al engaño y la hipocresía.

e) Las Escrituras hablan con mucha claridad de la práctica cristiana como la verdadera prueba de la sinceridad. No es como si esta fuera una doctrina oscura, mencionada pocas veces no más en pasajes difíciles. Supongamos que Dios diera una nueva revelación hoy, declarando, "Por esto conocerán a mis discípulos, por esto sabrán que son de la verdad, por esto sabrán que me conocen", y seguidamente diera una marca o señal especial. ¿No tendríamos a esta marca como una prueba clara y definitiva de sinceridad y salvación? ¡Pues esto es exactamente lo que ha sucedido! Dios ha hablado desde el cielo, a través de la Biblia. Vez tras vez nos ha dicho que la practica cristiana es la prueba mejor y mas fiable de la fe verdadera. Mire como Cristo lo repite permanentemente en el capitulo 14 del evangelio de Juan: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (v.15). "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama" (v. 21). "El que me ama, mi palabra guardara (v. 23). "El que no me ama, no guarda mis palabras" (v. 24). Y en el capitulo 15: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (v. 8). "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando" (v. 14).

Encontramos lo mismo en 1 Juan: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos (2:3). "Pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en el" (2:5). "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de el" (3:18-19). ¿No queda claro? f) Dios nos juzgara por nuestra practica en el día del juicio. No nos pedirá que demos nuestro testimonio personal. No examinara nuestras experiencias religiosas. La evidencia con base en la cual el Juez nos aceptara o nos rechazara será nuestra práctica. Esta evidencia, claro esta, no será para el beneficio de Dios. El conoce nuestros corazones. Aun así, exhibirá la evidencia de nuestra práctica debido a la naturaleza abierta y publica de su juicio final. "Porque es necesario que todos

comparezcamos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Corintios 5:10). Si, nuestra practica es la evidencia decisiva que Dios usara en el día del juicio, ese es el examen que debemos aplicarnos a nosotros mismos aquí, ahora.

De estos argumentos, creo que queda claro que la practica cristiana, tal como la he definido, es la mejor evidencia, para nosotros mismos y para otros, de que somos cristianos de verdad.

Desde luego, cuando una persona esta recién convertida, no ha tenido la oportunidad de practicar una vida santa. Puede tener una seguridad de salvación basada puramente en sus emociones y experiencia. Eso no altera el hecho de que la mejor evidencia de la salvación de alguien, y la más sólida, se encuentra en ver que sus emociones y sus experiencias se expresan en una vida de obediencia práctica. Un hombre puede estar dispuesto a embarcar en un viaje peligroso a un país lejano. Puede estar seguro de que esta preparado para todo el sacrificio y el sufrimiento que le tocara soportar. Con todo, la mejor prueba, tanto para el como para otros, de que en verdad esta dispuesto y preparado para este viaje, es que lo emprende.

Hay dos objeciones principales que creo la gente hará a lo que he dicho, veamos:

1. La primera es que la experiencia espiritual, más bien que la practica, es la prueba verdadera de que somos cristianos. Esto es malinterpretar lo que he dicho. Hablar de experiencia espiritual y practica cristiana como si fueran dos cosas independientes, esta completamente mal. La práctica cristiana es práctica espiritual. No es un cuerpo actuando sin mente. Es la acción del cuerpo y el alma juntos, el alma moviendo y gobernando el cuerpo. La practica cristiana, pues, no excluye la experiencia espiritual. Sin los actos espirituales del alma, no practicaríamos en la nada la verdadera obediencia. ¡La emoción del amor por Dios no deja de ser una experiencia espiritual tan solo por mostrarse en un acto externo de abnegación!

   Hay una práctica religiosa externa que existe sin la experiencia interna. Esa no sirve para nada. Sin embargo, también hay experiencia religiosa sin práctica, sin comportamiento cristiano. ¡Eso es peor que nada! La verdadera experiencia religiosa es aquella en la cual amamos a Dios, y nuestro amor hace que lo escojamos, lo obedezcamos, y lo confesemos en todas las situaciones difíciles y de prueba. La amistad entre humanos consiste más que todo en un afecto interno; cuando ese afecto interno llega hasta el punto de hacer que pasen por fuego y agua el uno por el otro, esa es la prueba suprema de la amistad.

2. La segunda objeción, es que mi énfasis en practica es legalista--se concentra demasiado en obras, y, por esto, llevará a la gente a dejar la gran doctrina evangélica de la rusticación por sola fe.

   Esto es ridículo No he dicho que nuestra practica sea el precio que se paga por el favor de Dios. He dicho que es la señal del favor de Dios. Si le diera plata a un mendigo, y ese mendigo viera en el dinero una muestra de mi amor por el, ¿destruiría eso la naturaleza gratuita de mi amor? Desde luego que no. Debemos entender por lo tanto, que la obediencia que Dios crea en nosotros como señal de su amor, tampoco destruye la naturaleza gratuita de ese amor.

   La doctrina de la gracia inmerecida de Dios para los pecadores quiere decir que no hay cualidades buenas en nosotros que puedan ganar o merecer su gracia. Dios ama a sus elegidos libre y soberanamente, por las infinitas riquezas de su propia naturaleza divina, no por algo hermoso en sus elegidos. Similarmente, la justificación sin obras quiere decir que ninguna cualidad o acción hermosa en nosotros puede ser la propiciación por nuestros pecados.

> Dios nos acepta como justos por la obediencia de Cristo, no la nuestra. Cuando las Escrituras hacen contraste entre la fe y las obras, nos quieren dar a entender que los pecadores no llegan a la unión con Cristo por la belleza o bondad de sus obras o sus sentimientos, ni por ninguna otra cosa en ellos. Realmente, no es ni la belleza ni la bondad de nuestra fe lo que nos une a Cristo. La fe nos une al Salvador aparte de toda bondad o belleza que pueda tener. ¿Por que? Sencillamente porque fe, significa recibir, aceptar y descansar en Jesús con nuestras almas.

Seamos muy claros. Si la hermosura o excelencia de cualquier cosa en nosotros fuera lo que nos une a Cristo, eso si destruiría la naturaleza gratuita de la gracia de Dios. Amor por Dios, gozo espiritual, abnegación, experiencias, sentimientos, obras-por buenas que estas puedan ser, su bondad no nos une a Cristo. En ninguna parte he ensenado eso. He ensenado que estas cosas son muestras de nuestra unión con Cristo. Muestran que si estamos unidos a el, y esto por la fe únicamente. Tener una actitud deportiva frente a las buenas obras debido a que no nos justifican, es realmente lo mismo que ser deportivos en cuanto a la obediencia, toda santidad, todo lo espiritual, ya que estas cosas no nos justifican tampoco. Pero ¿que cristiano dirá que un celo por la obediencia, la santidad y la espiritualidad es inconsistente con la justificación por fe? La práctica santa es la señal de la fe, así como la actividad y el movimiento son las señales de la vida.

CONCLUSIÓN

¡Que cantidad de problemas se hubiera evitado la iglesia, si los cristianos se hubieran limitado a lo que las Escrituras enseñan acerca de una verdadera experiencia de salvación! Las Escrituras nos dicen que nos juzguemos a nosotros mismos y a otros en esta área principalmente por el fruto de la obediencia cristiana en la práctica. Si nos limitáramos a esto, expondría la hipocresía y el auto-engaño más poderosamente que cualquier otra cosa. Nos rescataría de la confusión eterna causada por las teorías humanas en cuanto a lo que deberíamos estar experimentando. Evitaría que los cristianos dejaran de lado la santidad de vida. Los animaría a mostrar su cristianismo por la hermosura de su conducta en vez de por la constante proclamación de sus experiencias.

Los amigos cristianos hablarían juntos de sus experiencias en una forma más modesta y humilde, buscando edificar más bien que impresionarse el uno al otro. Muchas oportunidades de orgullo espiritual desaparecerían, para frustración del diablo. La gente mundana dejaría de reírse o burlarse del cristianismo por las insensateces de los cristianos; en lugar de esto, se convencerían de que el cristianismo es real y darían atención a sus enseñanzas al ver las vidas de los creyentes.